El Duende

Articulo... ...entos orgánicos de Teatros, sobre la
...illas = llave sobre una ... la han ad-
en la 2ª p. y. = apagador =

...tro otro (pª con musica) á la dra =
Candelero con luz á la 1. p. y.
Bolsillo con monedas y una de 4 duros,
y carta á la Dª
Avios de caza á Ruiz.
una novela en un tomo 1ª p. y.
Campana que dá las 12 á la dra
Linternas encendidas pª el Coro al fd
Linterna sorda encendida 1. p. d.
... linternas que saca el Coro, que ...
...n prevenidas para sacarlas luego
...a vez los mismos en la 2. p. d.

...vistas = y Doml. = Sigüenza = Mariola
...onig = y Valdivia (que cantan)

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» ART. 10 DEL REGLAMENTO DEL TEATRO ESPAÑOL DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» IDEM ART. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» IDEM ART. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» IDEM ART. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimun la mitad.» ART. 59 DEL DECRETO ORGANICO DE TEATROS DEL REINO DE 7 DE FEBRERO DE 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» IDEM ART. 60.

« Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» IDEM ART. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» IDEM ART. 82.

PERSONAGES.	ACTORES.
DON CARLOS.	*Don Manuel Catalina.*
DON DIEGO.	*Don José Cortés.*
DON CALISTO.	*Don José Aznar.*
ANTONIO.	*Don Fernando Navarro.*
EL CABO CORREA. . . .	*Don Enrique Lopez.*
EL TIO EMETERIO. . . .	*Don Juan Antonio Carceller.*
DON VENANCIO.	*Don Benito Flores.*
PERICO.	*Don Felix Diez.*
DOÑA INES.	*Doña Juana Samaniego.*
DOÑA SABINA..	*Doña María Bardan.*
JUANA.	*Doña Josefa Ramos.*
QUITERIA..	*Doña Joaquina Carceller.*

CAZADORES, LUGAREÑOS, SOLDADOS, RECLUTAS.

La accion en 1849.—Empieza al anochecer y concluye al amanecer del dia siguiente.

NOTA. *Como dueño el* Circulo literario comercial *de la música de esta zarzuela, facilitará la partitura á las empresas ó compañías que la pidan.*

ACTO I.

El teatro representa una sala baja en una casa de campo cercana á Madrid: puertas laterales. Al fondo una ventana baja grande de reja; mesa, sofá, sillones, etc. (1)

ESCENA I.

Canto. CAZADORES *dentro. Se oyen trompas de caza.*

CORO. Al ciervo!
OTROS. Corramos! (*Suena un tiro.*)
GRITOS. ¡Viva!
CORO. Ya en tierra cayó! (*Toque de trompas.*)
La noche en los campos
su sombra derrama,
la trompa nos llama,
la caza acabó.
Marchemos, amigos,
llevando en trofeo
la rés que el ojeo
propicio nos dió.
Marchemos, marchemos,
La caza acabó. (*El coro se aleja hasta no percibirse.*)
Marchemos.

(1) *Se entiende por derecha é izquierda la del actor.*

ESCENA II.

JUANA. *Sale con una luz que pone sobre la mesa. En seguida se dirige á la ventana de reja, y mira por ella hácia el sitio por donde se alejan los cazadores.*

JUANA. Gracias á Dios que nos dejan en paz los benditos cazadores! ¡Qué voces! ¡Qué tiros! ¡Qué escarceo! ¡Jesus! Como hace tres meses que vivimos con tanto sosiego en esta quinta, y que no ponemos los pies en Madrid, aunque nos hallamos de él á corta distancia.... ¡Ay! No tan corta para quien se ha dejado por allá un pedazo de su corazon. ¡Ya se ve! Una tiene que seguir á sus amos, que quieras que no, y...

ESCENA III.

JUANA, ANTONIO *asomándose por la parte esterior de la verja.*

ANT. Juanita!

JUANA. Ah! (*Volviéndose asustada.*)

ANT. No te asustes; soy yo.

JUANA. Antonio!

ANT. Sí, tu Antonio, paloma de mis ojos.

JUANA. ¡Es posible! ¿Tú por aqui?

ANT. Mira. ¿Cómo podria yo colarme ahí dentro?

JUANA. No, no; de ninguna manera.

ANT. Es que tengo que hablarte de un asunto muy sério, y no quiero que me vean.

JUANA. ¡De un asunto muy sério! (¡Dios mio! Esto es que viene á casarse conmigo!) Aguarda, voy á abrirte. (*Se dirige á la mesa, coge la llave de la verja, y abre.*) Entra, y no metas ruido; no venga mi Señora y....

ANT. ¡Magnífico! (*Entrando.*)

JUANA. ¡Ah! Te prevengo que no me gustan los juegos de manos.

ANT. Sí.... para juegos estoy yo.

JUANA. ¿Te has acordado mucho de mí?

ANT. ¿Eso me preguntas? Si vieras con que tristeza me ponia á mirar la fuente de las cuatro esta-

ciones, donde pasábamos aquellas tardes tan... ¿Pues y ahora, que he dado en soñar todas las noches contigo?

JUANA. ¿Ahora no mas? A mi hace mucho tiempo que me sucede lo mismo.

ANT. ¡Ay! porque se acerca nuestra eterna separacion!

JUANA. ¿Eh? Nuestra... ¿Pues á qué has venido? Habla.

ANT. A despedirme de ti.

JUANA. ¿Y á dónde vas? (*Alarmada.*)

ANT. Muy cerca. A Pekin lo menos.

JUANA. ¿Tú? (*Admirada.*)

ANT. Es decir, mi amo y yo.

JUANA. ¿Pero qué amo es ese que hace un viaje semejante? ¡Y yo tan tonta que me figuré que venias á casarte conmigo! (*Afligida.*)

ANT. Sí. A la vuelta de la China.

JUANA. ¡Cómo! ¿Se le figura á usted que le voy yo á estar esperando toda la vida? No, hijo mio: la cosa urge... ¿Está usted? No es usted tan jóven para que asi desperdicie el tiempo.

ANT. Pero Juanita, óyeme, y...

JUANA. ¡Sea usted fiel para que luego la den este pago!

ANT. Oye la mas lamentable historia....

JUANA. Sí: algun embrollo. Déjeme usted en paz.

ANT. Ven aqui, muger, ven aqui. Puedo hablar sin temor? (*Asiéndola de la mano y con dulzura.*)

JUANA. Acabemos.

ANT. ¿Tú no conoces á mi amo?

JUANA. Ni quiero. Y ahora que le he tomado tirria...

ANT. Pues... ya te dige en otra ocasion que mi amo tiene un tio muy rico... que este quiso casarlo con una prima residente en Sevilla, jóven, viuda y rica tambien, segun parece; pero á quien mi amo no ha visto en su vida.

JUANA. Nada de eso tiene que...

ANT. Aguarda un instante.

JUANA. Si esta es la quinta vez que me lo cuentas. Tu amo, que es un calavera y un ingrato, como tú, se negó á ese matrimonio; de cuyas resultas su tio hace un año que no quiere verle ni oirle, y que le ha desheredado. Muy bien hecho.

ANT. ¡Mal corazon!

JUANA. Asi aprenderá á obedecer á sus mayores.

ANT. Mira. Casi iba á hacerlo al verse acosado por la escaséz, y sobre todo por los acreedores; pero cuando pensaba escribir una carta á su tio sometiéndose á su voluntad... cátate que una noche de carnaval va á los salones orientales y... el diablo sin duda llevó alli un dominó color de naranja, que le trastornó el juicio. ¡A Dios sumision! ¡A Dios arrepentimiento!

JUANA. ¡Si las máscaras son la perdicion de los hombres!

ANT. Renuncia á escribir á su tio, y... lo peor es que no vuelve á ver por mas que la busca por todo Madrid, á la que aquella noche habia cautivado su alma.

JUANA. Me alegro.

ANT. Y para colmo de desdichas... Estremécete! A los dos dias le toca la quinta.

JUANA. ¡Cae soldado!

ANT. Número seis, segunda edad. No tenia mas remedio que apelar al dinero, y por lo tanto escribir al viejo!.. lo hace, y este no le contesta. El tiempo pasa... mi amo no se presenta al llamamiento del diario oficial... sabe que anoche por último van á prenderle á casa. ¿Qué hacemos entonces? ¡Zas! Tomamos el camino, y aqui nos tienes, que venimos á presentarnos al tio de mi amo, que se halla en esta quinta, donde segun parece, ha venido á casarse con una viuda algo jamona, pero retoñada, que á lo que adivino es ni mas ni menos que tu señora.

JUANA. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Me he quedado aturdida! ¿Es posible? Con que D. Calisto....

ANT. Es el tio, el célebre tio que sino apronta sus patacones, no hay remedio; tenemos que seguir corriendo hasta la China.

JUANA. Pero tú que no eres quinto, ni sobrino de don Calisto, ni nada de eso.... (*Con vehemencia.*)

ANT. ¡Oh! Yo soy un criado fiel, Juana.

JUANA. Pero.... separarnos asi.... Cuando menos lo esperaba.... (*Gimoteando.*)

ANT. ¡Vamos! No llores... que á mi (*afligido*) tambien se me saltan las lágrimas.

JUANA. ¡Antonio! (*Enternecida.*)

ANT. ¡Juana! (*Dándole la mano.*)

CANTO.

JUANA. Bien sé yo, que tal ausencia
será olvido para mi.

ANT. No llores, no, que tu Antonio
te lleva grabada aquí. (*Señalando al corazon.*)

JUANA ¡Ay!... No. (*Afligida.*)

ANT. Ay!... Si. (*Id.*)

LOS DOS. ¡Ay ay! ay!! (*Suspirando.*)

JUANA. Que el amor que de aires muda,
se convierte en aire al fin.

ANT. Que si mi amor de aires muda
no mudará para ti.

JUANA. Pero.... Crees tú que don Calisto deje abandonado á su sobrino? Qué no se ablande á su ruego?

ANT. Eso es lo que sabremos muy pronto.... Está en casa el viejo?

JUANA. Nunca sale de ella. Si vieras la vida tan triste que paso en este desierto? Y todo por culpa suya; porque á mi ama bien le gusta divertirse á pesar de sus años: pero él es tan celoso.... tan huron!

ANT. Pues una vez que está aquí, voy avisar á mi amo quê me espera en el olivar.

JUANÁ. Pero no nos volveremos á ver?

ANT. Pues no que no!

JUANA. Entonces, hasta luego.

ANT. Adios. (*Se vá por la ventana. Juana la va á cerrar.*

ESCENA IV.

JUANA, DOÑA INES, *cubierto el rostro con el velo del sombrero.*

INES. (*Saliendo por la primera puerta derecha.*) Con su permiso de usted.

JUANA. Eh! qué es eso? (*Volviendo azorada y dejando la llave en la verja.*

INES. D. Calisto Rebollo....

JUANA. (Quién será esta muger?) Está allá dentro.

INES. Solo?

JUANA. No por cierto. En compañía de mi señora.

INES. Entonces...

JUANA. (Creo que no le ha hecho gracia la noticia.) Quiere usted que le pase recado?

INES. Sí; dígale usted.... pero no.... mas vale...

JUANA. (Qué misterios!)

INES. Me parece usted una jóven discreta.

JUANA. Siempre he tenido esa fama. (Será algun trapillo del viejo?)

INES. Y como la discrecion merece su recompensa, me hará usted el favor de admitir este corto obsequio. (*Dándole una moneda.*)

JUANA. Una moneda de cuatro duros! Oh! yo no sé si debo....

INES. No abrigue usted ningun recelo. Aqui se juega limpio.

JUANA. (Calle!)

INES. Ahora falta que usted tenga la bondad de avisar á D. Calisto, de que le quiere hablar una persona, y que eso lo haga usted de manera que su ama de usted no se aperciba de ello.

JUANA. Voy. (*Se va y vuelve*). Pero cuál es su gracia de usted?

INES. Dijimos antes que la discrecion merecia una recompensa.

JUANA. Es verdad. Ya me olvidaba de los cuatro duros. Espere usted un momento. (A qué vendrá tanto tapujo?) (*Vase.*)

ESCENA V.

Doña INES, D. DIEGO.

INES *sola.* Mis sospechas se realizaron. D. Cárlos acude al fin á su tio viéndose perdido, y por salvarse accederá á cuanto este le ordene sin esceptuar nuestra boda. No es esto lo que yo deseo. Yo no quiero que sea mi esposo por dar gusto á su tio, sino porque me ame! Qué! no valgo yo por mí lo bastante para conquistar el corazon de un jóven? Por lo menos ya ha fijado en mi su atencion, sin saber quien yo soy.... pero todo mi plan naufraga si D. Calisto se enternece y D. Cárlos capitula. Nada, adelante con la idea, y veremos por donde salimos.

DIEGO. (*Sale de puntillas por la primera puerta derecha y*

dice aparte.) (No me engañé: era ella. Bien la conocí al volver de la caza.)

INES. Cuánto tarda!

DIEGO. (Pues señor, sepamos de una vez... D. Calisto. No quiero perder esta ocasion.) (*Se esconde en el cuarto segundo derecha.*)

ESCENA VI.

INES, D. CALISTO.

CAL. Una muger desconocida? (*Doña Ines se levanta el velo.*) Ines!

INES. La misma, querido tio.

CAL. Tú por aquí? Por qué no te has anunciado desde luego?

INES. Porque he querido hablarle sin testigos, y mi presentacion á la señora de esta casa me privaria ademas...

CAL. Cómo! Das un tono tan misterioso á tus palabras....

INES. Estoy indignada, querido tio!

CAL. Tú? pues qué sucede?

INES. Su sobrino de usted....

CAL. No me lo mientes.

INES. Su sobrino de usted vá á venir de un momento á otro.

CAL. Aquí? Qué escucho?

INES. Lea usted esta carta, y se convencerá de ello. (*Dándole una carta.*)

CAL. Esta carta? Qué significa...

INES. Ha llegado á mis manos sin saber cómo.

CAL. (*La abre y lee.*) «Duende mio.» (*Hablado.*) Su duende! Qué estravagancia es esta? (*Leyendo.*) «Duende mio: desde la noche que en los sa-»lones orientales, me prometiste que al baile »siguiente no solo te quitarias la máscara si no »que responderias á mi declaracion de amor, no »te he vuelto á ver: en cámbio he recibido varias »cartas sin firma que me han trastornado el »juicio. Yo te adoro; sí, pero mi desdicha me »obliga á implorar la clemencia de un tio des-»piadado».... (*Hablado.*) Ah! bergante!... (*Leyendo*) «que tal vez me imponga condiciones que nunca

»sin embargo me harán olvidarte. Adios, y per- »dóname, soy muy desgraciado!...» (*Deja de leer.*) Pero á quién le escribe este billete?

INES. Eso no es del caso. Lo que importa es que viene á verle á usted... que le necesita.

CAL. Si, la semana pasada recibí una carta suya, para que le librara de ser soldado.

INES. Qué dice usted? Ha caido el pobre... (*Con mucho interés.*)

CAL. Eh? Le compadeces?

INES. (*Disimulando.*) Yo? No por cierto.... Ahí tiene usted lo que yo le decia. Le necesita á usted, y tendrá hasta la poca conciencia de aceptar mi mano por no entrar en la milicia. Le prevengo á usted... y para eso he venido, que no cuente con mi consentimiento; que ya no quiero á su sobrino ni bendito.

CAL. Pero....

INES. Nada, lo dicho. Cuando me escribió usted á Sevilla proponiéndome esta boda, la acepté; pero despues que sin haberme visto en su vida, sin conocer mis cualidades me ha despreciado.... le detesto. Jesus! Yo casarme con semejante calavera! Por lo que hace á usted no quisiera que despues de lo que ha sabido, fuese usted juguete de su gazmoñería.

CAL. Yo? Facilito es. Conmigo no tiene que contar para nada.

INES. (¡Ay! Dios me perdone lo que hago, siquiera por la intencion!) (*Aparte.*)

CAL. Asi pues, apruebo tu conducta. Oye; lo que siento es que no te cases pronto con alguien digno de tí.

INES. Tranquilícese usted querido tio. No llevo mas que dos años de viuda y.... ademas no me faltan pretendientes. Sin ir mas lejos, D. Diego Ribera el coronel...

CAL. Con efecto.

INES. Ahora se halla mandando el depósito de quintos de Alcalá; pero pronto volverá á Madrid y entonces....

CAL. Pero el bribon de mi sobrino. Se atreverá á presentarse aquí? Querrá tal vez impedír mi matrimonio?

INES. No por cierto.

CAL. Es muy capaz de ello. Esta boda desbaratará sin duda los cálculos que tenga fundados sobre mis bienes y.... le voy á tirar por un balcon. (*Se oye dentro la voz de Cárlos que grita aturdidamente.*)

CAR. (*Dentro.*) Por dónde diablo, se entra?

INES. Cielos! es su voz!

CAL. Cayóse la casa á cuestas!

INES. Oh! verme cara á cara con él por la vez primera!...

CAL. Y qué te importa?

INES. Ocúlteme usted por Díos, y no diga que estoy aquí, ni á él ni á nadie.

CAL. Pero á qué asunto...?

CAR. (*Dentro.*) D. Calisto! D. Calisto Rebollo! Me entienden ustedes ahora?

CAL. Entra ahí.... (*Guiándola al cuarto segundo izquierda,*) pronto. (*Ines entra en él.*) Pues no viene moviendo mal escándalo!

ESCENA VII.

D. CALISTO, D. CARLOS.

CAR. (*Saliendo aturdidamente.*) Habrá gente mas torpe y mas.... Huy! (*Al ver á su tio y quitándose el sombrero.*)

CAL. Quién es usted? (*Con ridícula gravedad.*)

CAR. Buenas noches, tio.

CAL. Qué busca usted en esta casa?

CAR. (Malo.) Yo.... la....

CAL. Váyase usted inmediatamente.

CAR. Cómo, tio! Reniega usted ya de su sangre?

CAL. Eh? (Casi tiene razon!)

CAR. De la sangre que....

CAL. Chito! (*Despues de una pausa.*) Siéntese usted.

CAR. (Ya se humaniza!) Pues señor usted dirá lo que....

CAL. (*Interrumpiéndole.*) Usted no dirá nada hasta que yo le pregunte. (*Pausa. D. Calisto coge una silla con cierto aire. D. Cárlos cree que se le vá á tirar y retrocede. D. Calisto se sienta en ella gravemente. D. Cárlos se sienta tambien.*)

CAR. Bien; ya me callo. (*Pausa.*) Esto va despacio.

CAL. Levántese usted. Cierre usted esa puerta. (*Por

la izquierda. Cárlos va haciendo lo que su tio le manda.) Ahora siéntese usted.

CAR. Pero tio.... nos vamos á estar asi toda la noche?

CAL. Chist! Baje usted el diapason.... No quiero que nadie se entere de lo que no es menester.

CAR. Sí, pues, hasta ahora no sé de que se han de enterar.

CAL. Estoy dispuesto á escucharle.

CAR. Tio... usted es mi padre.

CAL. (*Retrocediendo espantado con silla y todo.*) Cáspita! Cómo es eso?

CAR. Quiero decir, usted es para mi lo que seria mi padre si viviese.

CAL. Asi sucedia en otro tiempo, pero desde hace un año, sabe usted que ni yo he querido volverle á ver, ni usted puede contar conmigo para nada.

CAR. Gracias, tio. Yo bien conozco lo mucho que le debo, y nunca me habría espuesto á su enojo, á no acordarse usted de proponerme esa maldita boda, con una muger desconocida y á quien mal podia yo tener cariño.

CAL. Chiss. He dicho que baje usted el diapason. (*Mirando al cuarto donde está oculta Ines.*)

CAR. Desde entonces, me negó usted su amistad.... y, lo que es peor aun, le dió á usted la estravagancia!... digo, le ocurrió á usted la idea de casarse.

CAL. Qué! me viene usted á pedir cuentas?

CAR. No tio, no. Le vengo á pedir á usted dinero.

CAL. Dinero? A mi dinero? No tengo un cuarto! No quiero darlo. (*Levantándose. D. Cárlos hace otro tanto.*)

CAR. Es que he caido soldado.

CAL. Aunque caigas trompetero! No seré yo quien te libre.

CAR. Bien; ya dige yo que su infernal boda borraria de su alma los últimos restos del cariño que un tiempo me tuvo.

CAL. Señor sobrino!

CAR. Claro: yo soy muy franco, tio. Ya se vé, usted no querra gastar ahora sus pesos duros....

CAL. Yo no tengo eso.

CAR. Sus pesos duros. (*Alzando la voz.*)

CAL. Chiss! (*Queriendo apagar la voz de Cárlos.*)

CAR. Pues!... Si no en comprar diges á su novia, en empavesarla.

CAL. Uf! Me ahogo! Mira, bergante!

CAR. Bueno; dígame usted lo que guste; castígueme usted: pero yo he de quejarme, y en voz alta.... Si señor.

CAL. Ven acá, condenado.

CAR. Ya sucumbe. (*Poniendo la mano como para recibir.*)

CAL. Cuanto....

CAR. Cuanto? muy poco. Con doce ó quince mil reales....

CAL. Eh! No digo eso. (*Dándole un sopapo en la mano.*)

CAR. Perdone usted; creia....

CAL. Cuanto te sucede, quién lo ha buscado sino tú con tu desobediencia?

CAR. Pero vamos á ver... querido tio. Por qué habia yo de casarme con esa dichosa novia, que usted en mal hora me buscó no sé donde, y que tantos sinsabores me cuesta, cuando existe otra á quien amo, á quien adoro!.. otra!.. Ay! si la viese usted...

CAL. Como! esas tenemos?

CAR. Tio... Yo sé que usted es hombre de gusto, y si la conociera... vamos, *bocato di Cardinale*.

CAL. Alguna marujilla!

CAR. Maruja! De fijo no se llama asi. Aquel aire tan distinguido, aquellos ojos que lucian al través de la careta... Tio... asi: rasgados y negros... (*juntando el dedo pulgar con el índice*) á usted le gustan los ojos negros, eh? Pues estos son puro azabache.

CAL. Si? Pues véndelos, y con su importe busca un sustituto.

CAR. Es que ya, ni aun asi puedo librarme.

CAL. Cómo?

CAR. Si soy prófugo.

CAL. Jesus!

CAR. Ayer antes que fueran á prenderme tomé las de villadiego.

CAL. Pues caballerito! una vez (*con cierta solemnidad*) que ha despreciado usted una boda que hubiera hecho su felicidad, una vez que ha adoptado ese género de vida tan desordenado, una vez que

sobre todo eso se ha atrevido á insultar á la que va á ser mi esposa... Sufra usted las consecuencias. A tal falta, tal castigo. Asi, una leccion dura que no se le olvide mientras viva.

CAR. (*Imitando á su tio.*) Pues querido tio: una vez que usted no me dá un cuarto, una vez que yo tampoco le tengo, y una vez que de perdido no he de pasar, ya no me contento con ser prófugo... seré desertor.

CAL. Desertor!

CAR. Y si es necesario me haré cabecilla!

CAL. Cárlos!

CAR. Y el que caiga en mis manos... (á ver si le amedrento.)

CAL. Jesus! Jesus! Qué pícaro!

CAR. Lo que siento es que no caerá la que adoro. (Y esto si que es verdad!) Ay tio qué muger!

CAL. Otra te pego? No me caliente usted la cabeza con sus embrollos! Ea... Aqui terminó nuestra entrevista. Tome usted la puerta y... lo dicho dicho.

CAR. Oigame usted.

CAL. Nada.

CAR. Pero esto es inicuo.

CAL. Inicuo?

CAR. Sí señor, indigno de usted.

CAL. Desvergonzado! (*Echando mano á una silla.*)

CAR. Mal haya mi fortuna!

CANTO.

CAL. Basta ya, señor sobrino,
quítese de mi presencia.
Qué descaro! Qué insolencia!
Me vá á dar un sofocon. (*Cárlos quiere hablar.*)
No me chiste, voto á cribas.
Si la suerte le ha tocado,
no hay remedio, á ser soldado,
y á marchar al batallon.

CAR. Pero tio...

CAL. Al batallon.

CAR. Pero tio...

CAL. Al batallon!

Para el rebelde
y el holgazan,
no hay mejor freno
que el rataplan.
Dura la cama,
mas duro el pan,
y un cabo loco,
te amansarân.

(*Cesa la música.*)

SAB. Juana, Juana! (*Dentro.*)

CAL. (*Sobresaltado.*) Doña Sabina.

CAR. Me alegro, asi sabrá...

CAL. Márchate.

CAR. Por qué?

CAL. Si te viese en su casa, despues del concepto que tiene de ti... Quieres perderme?

CAR. Pero tio!..

CAL. Chiss! Ahí está... cuenta con decir que eres mi sobrino.

CAR. Cómo!

CAL. Silencio.

ESCENA VIII.

Dichos: DOÑA SABINA.

SAB. Juana! (*Viendo á D. Calisto.*) Ah! Estaba usted aqui? Cómo es que me ha dejado usted sola?

CAL. Vine á...

CAR. (Vaya una fácha que tiene mi futura tia!)

SAB. Calle! No habia reparado en este caballero Es...

CAR. (*Pasando á su lado.*) Si señora, soy..

CAL. (*Poniéndose otra vez delante.*) Un amigo mio, que ha venido á tratar de cierto asunto pendiente.

SAB. Beso á usted la mano. (Bella figura.)

CAR. (*Volviendo á pasar. Todo este juego requiere viveza.*) Señora, me alegro en el alma de conocer á usted y....

CAL. (*Vuelve á pasar.*) Y siente no poder permanecer mas en nuestra compañía. Se vuelve á Madrid ahora mismo.

CAR. (*Pasando.*) Eso dependerá de que D. Calisto me despache un encargo segun deseo.

CAL. (Qué oigo! insiste aun...)

SAB. Celebraré que usted lo consiga, por mas que eso me prive de que acepte la hospitalidad en mi quinta una persona que desde luego me ha inspirado simpatias.

CAL. (Ay! si le conocieras!)

CAR. Cómo? Seria yo tan feliz! (*D. Calisto tira á Carlos del frac.*)

SAB. Por otra parte, usted preferirá volverse á Madrid. Oh! qué pueblo aquel! Aqui está una tan aburrida, tan recoleta... comprendo que quiera usted marcharse.

CAL. Ya lo oyes, vete. (*Bajo.*)

CAR. No por cierto, señora. Y para darla á usted una prueba de cuanto le agradezco su acogida pasaré aqui la noche.

CAL. (Qué dice? Ejem! (*Viendo que Cárlos no atiende á sus señas, tose.*)

CAR. Y aun el dia de mañana.

CAL. Ejem! Ejem! (*Tosiendo.*) (Se está vengando de mí.

SAB. Tanta bondad!

CAR. En fin, me quedo hasta el domingo.

CAL. Ejem! Ejem! Ejem! (*Tosiendo muy fuerte.*) (Ah bellaco!)

SAB. Qué es eso? (*A D. Calisto.*)

CAR. Ya lo ves, querido amigo. (*A D. Calisto.*)

CAL. (Y me tutea!)

CAR. Lo que no han podido conseguir tus ruegos, lo ha logrado esta señora con solo una indicacion. Ya estarás contento. (*Dándole la mano.*)

CAL. Te he de pelar! (*Aparte furioso á Cárlos.*)

SAB. (Qué amable, qué galan!)

CAL. (*Pasando en medio y diciendo.*) Pero es el caso que no tenemos habitacion preparada y... (*Aparte á Cárlos.*) Márchate.

SAB. Eso no importa. Se siente usted cansado? (*Pasando al lado de Cárlos.*)

CAL. (Calle! se vá con él.)

CAR. Qué! Nada de eso. Yo suelo acostarme tarde y.... puedo hacerle compañia hasta la hora que guste.

CAL. No, aqui no se trasnocha tanto.

CAR. Ya, pero en la córte los teatros, los bailes... Hace ocho dias que asistí al del Conde de la Oruga...

SAB. Sí? (*Con sumo interés.*)

CAL. (Habrá trapalon!)
CAR. Cosa magnífica! Le gustan á usted los bailes?
SAB. Deliro por ellos.
CAL. (Miren la...) (*Furioso.*)
CAR. Pues le contaré...
SAB. Sí, sí... (*Vá á tomar una silla. D. Cárlos se la pone.*)
CAR. Oh! permita usted...
SAB. Cuente usted, cuente usted. (*Se sientan.*)
CAR. Con mucho gusto.
CAL. (Pues estoy lucido, voto á brios!)
SAB. Oh! divino!
CAL. (Qué le está diciendo?)
SAB. Delicioso! Vaporoso!
CAR. Ah! Usted comprende la poesia del baile! La filosofia de una cola de gato!
SAB. Sí, sí.
CAR. Usted tiene alma!.. Sensibilidad!..
CAL. (Ya no hay paciencia!) Míra tú... (*A Cárlos furioso.*)
SAB. Eh? (*Volviéndose.*)
CAL. Nada... Juana que viene á... (Yo rebiento.) (*Dominando su enojo.*)
JUANA. (*Sale por la primera puerta izquierda.*) Señora, cuando usted guste la cena está en la mesa. (*Vase.*)
SAB. Pasemos al comedor.
CAR. Sí, pasemos al comedor. (*Calisto va á darla el brazo, y Cárlos se adelanta.*)
CAL. (Háse visto descaro igual!!)
SAB. Vamos, D. Calisto! Jesus! Siempre con ese aire tétrico y monótono... Si no tuviera usted otras cualidades... (*Agarrada del brazo de Cárlos.*) Es tan raro! (*Aparte á Cárlos: echan á andar.*)
CAL. Toma bribon! (*Dándole un puñetazo en la espalda.*)
CAR. Ay!
SAB. Qué tiene usted?
CAR. Nada, nada... un tropezon... pasa, Calisto, pasa. (*A su tio con amabilidad.*)
CAL. Oh! (*Pasando delante.*)
SAB. Sin cumplimientos, señores.

ESCENA IX.

DOÑA INES Y DON DIEGO.

INES. Se queda! Oh! si encontrase un medio... (*Asomándose á la puerta del cuarto donde está oculta.*)

DIEGO. Gracias á Dios! Sin duda debe estar ella por aqui. (*Idem sin verla.*)

INES. Veamos.

DIEGO. Busquémosla. (*Los dos salen y se encuentran.*)

LOS DOS. Ah! (*Sorprendidos.*)

CANTO.

INES. Don Diego! (estoy turbada!)
DIEGO. Ha poco que la vi
volviendo de la caza,
y amante la seguí.
INES. Qué escucho!
DIEGO. Ya mis penas
tocaron á su fin.
INES. No entiendo.
DIEGO. Alli escondido...
INES. Cielos!
DIEGO. Todo lo oí.
INES. Sí?
DIEGO. Sí.
A la ferviente súplica
que á ti mi labio envia
responda, hermosa mia,
la risa de tu amor.
INES. A la ferviente súplica
que vuestro amor me envia,
mal responder podria
turbada y sin valor.
DIEGO. En tus ojos, prenda amada,
de mi dicha el sol fulgura
y en tu frente hermosa y pura
luz de amor miro brillar.
Ah! mi bien, por siempre huyeron
mi pesar y tu desvio,
y hoy ya vuelve el pecho mio
su contento á recobrar.

INES. Siempre amor de igual manera
nuestro pobre pecho inflama,
siempre asi su ardiente llama
acostumbra ponderar.

INES. Mas cual yelo que disipa
los matices de las flores
presto vienen los amores
el olvido á marchitar.

DIEGO. Ah! mi bien, por siempre huyeron
mi pesar y tu desvio
y hoy ya vuelve el pecho mio
su contento á recobrar.

DIEGO. Ah! yo no comprendo... No le decia usted hace poco á su tio, que renuncia usted á la idea de esa boda con su primo D. Cárlos, y que á mi vuelta á la córte...

INES. Ha hecho usted muy mal en escucharnos. Cuando una habla en familia... En fin, usted por ahora tiene que estar en Alcalá. Veremos...

DIEGO. Eso es repetirme, que aun su primo puede ser dueño de su mano. Nunca!

INES. Yo no digo eso, pero... Pero tampoco digo lo otro.

DIEGO. Ah! Inés, míreme usted á sus plantas! Apiádese usted de mí... Yo la adoro... la... (*De rodillas.*)

CAL. Buff! (*Sale furioso.*)

INES. Ah! (*Dá un grito y se vuelve á ocultar velozmente en el segundo cuarto de la izquierda.*)

CAL. Estoy ciego de ira! se me vá á indigestar la cena. (*Dando paseos precipitados sin reparar en nadie.*)

DIEGO. D. Calisto!

CAL. No estoy en casa. (*Muy bruscamente y siguiendo paseando.*)

DIEGO. Cómo! No me conoce usted?

CAL. Ah! perdone usted... No acierto. Usted está bueno! Me alegro. Yo tambien... gracias. (*Sin reparar siquiera con quien habla.*)

DIEGO. Pero qué arranques son esos? Qué tiene usted?

CAL. (*Se detiene.*) Eh? Calle! D. Diego! (*mas tranquilo y mirando á Diego*) usted por acá! Cuanto me ale... Está usted bueno?

DIEGO. A Dios gracias. (¿Qué tiene este hombre?)

CAL. Y á qué debo la honra?..

DIEGO. He venido de caza por estos alrededores, en compañia de varios oficiales del depósito de Alcalá, que como usted sabe está á mis órdenes, y de paso...

CAL. El depósito de Alcalá! Oh! Esta es la mia! El cielo le ha traido á usted sin duda para vengarme del mas pérfido... en fin, del mas pérfido.

DIEGO. No comprendo... Está usted trémulo, distraido. Hable usted, y si mi amistad puede...

CAL. Esto es duro! Pero no importa. (*Para sí.*) A grandes males... (*Alto.*) D. Diego, yo tengo un sobrino..

DIEGO. Sí, ya le conozco.

CAL. He dicho mal. Yo tengo una serpiente que he criado en mi seno, y que se me ha liado á la garganta.

DIEGO. A usted?

CAL. Sí, con siete nudos... Créame usted. Despues de haber menospreciado la mano de su prima...

DIEGO. (Ah!)

CAL. De haber contraido deudas enormes... se me ha encajado aqui por último revolviéndolo todo, levantando de cascos á mi futura, que aun conserva los resabios de la córte, y... en fin, tratando esta casa como pais conquistado, y á mí como prisionero de guerra.

DIEGO. Es posible?

CAL. Asi pues, es preciso hacer con él un escarmiento... gordo, estamos? Quitarlo de aqui, de España, si es preciso.

DIEGO. Y qué puedo hacer yo?

CAL. Usted? friolera. Acaba de tocarle la quinta.

DIEGO. Qué oigo!

CAL. Es prófugo ademas!

DIEGO. Oh dicha!

CAL. Cómo dicha? Se alegraria usted por ventura?

DIEGO. No, mas...

CAL. Aqui solo se trata de castigarle por unos dias, y...

DIEGO. Comprendo. (Friolera! Deshacerme de un rival...) Y qué? qué desea usted? que mande prenderlo?

CAL. Justo; se lo llevará usted consigo, y...

DIEGO. Sí, sí: lo demas corre de mi cuenta. Está aqui,

ANT. Si, señor.

CAR. Ninguna esperanza tengo de salir de este cruel estado.

ANT. Ninguna. (*Con tono decisivo.*)

CAR. Me voy á casar con la vieja.

ANT. Canastos! Con la futura de D. Calisto?

CAR. Lo que oyes.

ANT. Pero señor... está usted en su cabal juicio!... la de.... Cáspita! pues es una gran idea!

CAR. Magnífica, Doña Sabina tiene cincuenta años.... y cien mil duros. Elijo lo último.

ANT. Pues yo no cargo con lo primero.

CAR. Ademas.... es alegre, bulliciosa; la daré buena vida.... vida.... placentera, agitada....

ANT. Si, sí; llévela usted al teatro, á los bailes.... mucho baile!... (á ver si coge una pulmonía.) (*Ap.*)

CAR. Pero.... dar este chasco á mi pobre tio....

ANT. Su tio de usted es rico y solo se casará por aquello del conquibus. Qué demonio! No todo ha de ser para él.

CAR. Es verdad.

ANT. Sobre todo; el hombre debe buscársela, como dijo el otro.

CAR. Y luego, yo he de heredar lo que mi tio tenga.

ANT. Cabal, se adelanta un poco la cosa. D. Calisto es ya viejo y no está para bodorrios. Ay señor, qué idea tan feliz! Usted con un capital como ese. Yo con. (*Cárlos lo mira*) pues.... con lo que usted me quiera dar.

CAR. Cálle! Haces ya cálculos?

ANT. Verse libre de acreedores....

CAR. Acreedores! son muchos?

ANT. El sastre, el zapatero, el alquilador de coches, el fondista de la calle del Príncipe, el barbero, el sombrerero, el....

CAA. Basta, basta; me caso.

ANT. Aunque truene el tio?

CAR. Aunque tronara el mismo Júpiter. No me rechaza? No me condena sin piedad? Pues venganza.

ANT. Venganza.

CAR. Ea, al ataque!

ANT. Al ataque, á la brecha! digo á la bolsa, á la...

AR. Chito, y lárgate.

ANT. Doña Sabina.
CAR. Ay! qué fea es!...
ANT. Animo! Apriételа usted bien las clavijas!
CAR. Vete mastuerzo.
ANT. Al instante. (*Se va por la primera puerta derecha.*)

ESCENA XI.

DON CARLOS, DOÑA SABINA.

CAR. A ella! (*Se santigua.*)
SAB. (*Saliendo.*) Aqui le traigo á usted la zagala sensible, por si quiere leer un poco antes de acostarse. (*Le dá un libro.*) Esta habitacion y esta alcoba, quedan destinadas para usted y para su criado.
CAR. Con que... *La Zagala sensible*! Oh! prometo á usted leer hasta el nombre del impresor.
SAB. Y perderá usted su sueño por...
CAR. Si no podré dormir esta noche. (*Con mucha galanteria.*)
SAB. Por qué?
CAR. Porque soy muy amante de leer estas cosas.
SAB. De veras?
CAR. Si hay sensibles zagalas, tambien hay zagales enamorados.
SAB. (Me mira con un fuego!)
CAR. Y como los enamorados no duermen... Eso ¡lo sabe usted bien.
SAB. Yo!
CAR. No vá usted á casarse?
SAB. Si: pero... crea usted que este matrimonio no me quitará el sueño.
CAR. Qué, no tiene usted nadie en que pensar?
SAB. Yo...
CAR. Ni un recuerdo en que recrearse?
SAB. (Ay! Su voz es tan dulce que...)
CAR. Pero... Todo lo comprendo. Usted no se casa por amor, y se condena á la soledad, al olvido á la prosa de un marido... que seguramente la lleva... diez años.
SAB. Diez y seis, caballero. (*Vivamente.*)
CAR. Luego tiene usted...
SAB. Treinta y cuatro.

AR. La edad de los ímpetus!! (*Con entusiasmo.*) Ah! seguramente no es asi la zagala sensible que tengo en mi mano. Y sin embargo, usted es tambien zagala; zagala de estos campos, sol de estos contornos!.. Sol... Eclipsado!... (y vaya si lo está) eclipsado por la sombra de D. Calisto.

AB. (*Aparte con pena.*) (Es verdad.)

AR. Vamos á ver... No siente usted agitarse á veces su fantasía!..

AB. Sí.

AR. Crecer sus deseos... (*Desde aqui al final de la escena muy vivo y animado.*)

SAB. Sí.

CAR. Querer brillar en otra sociedad mas poética.

SAB. Sí, mas poética.

CAR. Mas bulliciosa... mas...

SAB. (Debo estar colorada!)

CAR. Con un esposo al lado, que orgulloso de poseer su amor...

SAB. Un esposo que no fuese D. Calisto!

CAR. Cabal. Jóven, como yo.

SAB. Ay! De veras?

CAR. Alegre como yo... buen mozo...

SAB. Como usted.

CAR. Ese es un dardo.

SAB. No de burla!

CAR. De amor? (*Tomándole una mano.*)

SAB. Ay! Estése usted quieto.

CAR. Ah! Sabina! Sabina!

SAB. Suélteme usted, D. Cárlos.

CAR. Yo te adoro! (*De rodillas.*)

SAB. Pero esto es un escopetazo!

CAR. Mi alma, mi vida, mi porvenir son tuyos, habla! habla!

SAB. (*Despues de vacilar y con acento espansivo*) Carlitos!!!

CAR. (Estalló.) (*Abrazándole.*)

INES. Ja!.. ja... ja... (*Dentro.*)

CAR. Eh! no has oido?

SAB. Con efecto se rien por aqui cerca.

CAR. Santo Toribio! si será de mi? (*Mirando recelosa.*)

SAB. Sin duda Juana está ahí fuera con los otros criados... No tengas miedo.

CAR. Miedo yo, cuando tu me amas? Oye. Nos casaremos en seguida. Tu despedirás esta noche á D. Calisto... ó yo le mato.

SAB. Cielos!

CAR. (Pobre tio.)

SAB. Contente, celoso mio! El se marchará sin eso. Dime, nos iremos á Madrid en seguida?

CAR. Sí, sí. A la córte, á los saraos. Tú que eres tan aficionada...

SAB. Y en ellos bailarás conmigo?

CAR. Hasta la gallegada si tu quieres!

SAB. Oh! Qué dicha!

CAR. Cuando al compás de la orquesta te lleve yo ceñido mi brazo por tu cintura... *(Lo hace.)*

SAB. Ay! no me lo digas!

CAR. Cuando polkemos!.. Y tú, que serás ligera lo mismo que una pluma... *(Aparte.)* De pavo.

SAB. Vaya! quieres verlo ahora mismo?

CAR. (Dios me asista!) No he de querer?

SAB. Pues, á la una!

CAR. A la una... *(Los dos bailan. La orquesta toca la polka hasta concluida la escena que sigue.)* (Uf. Pesa diez quintales lo menos!)

SAB. Mas vivo!

ESCENA XII.

Dichos polkando: D. CALISTO.

CAL. *(Vá á salir, los vé y se detiene estupefacto.)* Jesus Maria y José. Qué es lo que miro? Ah!. vil infame! Y la otra! Mas vieja que un palmar... *(Patea de ira al mismo tiempo que los otros bailan.)* Alto ah!! *(Dirigiéndose á ellos que no hacen caso.)* Qué significa esto?.. *(Gritando.)* Je!.. Cómo se menean *(La música no cesa.)* No oyen ustedes? Yo me vuelvo loco! *(Persiguiéndoles: los otros siguen polkando.)* Je!.. Señora!.. *(Agarrándose de los faldones del frac de Cárlos, y dando las vueltas que éste dá en la polka.)* Cárlos! *(Doña Sabina y Carlos polkando al compás de la música, se ván por la primera puerta izquierda.)* Señoraaaaaa!!!! *(Gritando detrás de ellos. Se van.)*

ESCENA XIII.

DOÑA INES, DON CÁRLOS.

INES. Ah! (*Despues de salir y mirar por donde se fué D. Cárlos, apaga la luz y se vuelve al cuarto. La escena se queda enteramente á oscuras.*)

CAR. Allí dejo á los dos: (*sale como huyendo*) que se las compongan como puedan... Eh? Se han llevado la luz..! (*Llamando.*) Antonio! Pues señor... lo que he hecho no pasa de ser una calaverada espantosa. Y qué vieja tan coqueta, y tan... «No te acuestes! Necesitamos concertar nuestro plan.» Ay! Qué conquista esta tan diferente de las que hace tres meses... Ah!.. (*Dan las diez.*) Paciencia!.. Hola! Ya es tarde á fé mia. (*Orquesta.*) Calle! Qué es eso?

CANTO.

INES. (*Dentro*) Siempre al niño amor que es ciego
la fortuna lo guió:
Si perdido estás de amores,
tu fortuna seré yo.

Repite.
Lara la lalará!
lalará, la, la!
Yo soy tu fortuna,
serás tú mi amor.

CAR. Cielos! Qué acento es este que ha estremecido mi alma?

INES. Le conoces? (*Saliendo del cuarto segundo de la izquierda.*)

CAR. Una voz... Quién vá? (*Pausa.*) No responden.

INES. Lalará, lalará!... (*Talareando el estribillo de la cancion.*)
Lalará, la!

CAR. Pero esta es una pesadilla! Quién va, repito? Quién eres?

INES. Yo.

CAR. Tú! Pero quién eres tú? (Dios mio! Será la vieja?) Ah! No. Este eco tan dulce... Que yo recuerdo haber oido...

INES. Si.

CAR. Es ella! (*Tropezando.*) Voto á...

INES. Ja, ja, ja! (*Riendo.*)

CAR. La risa de antes! Oh! Por piedad... habla. Qué haces aqui? Qué significa esto? Eres la que yo amo?

INES. No.

CAR. No?

INES. Sí.

CAR. Si y no?

INES. No, y sí.

CAR. Yo lo sabré.

INES. Si das un solo paso desaparezco para siempre.

CAR. Oh! No siendo tú la que adoro poco me importa.

INES. Y si lo fuera? (*D. Cárlos se detiene vivamente.*) No te muevas.

CAR. Es posible? Ay qué placer, que...

INES. Detente!

CAR. Sí no me muevo! Ah! Duende mio! Porque ahora sí que creo que eres un duen... No, un espíritu celestial, un sol, de... (*Buscándola con la mano.*)

INES. Lo de sol, hijo mio, guárdalo para Doña Sabina.

CAR. (Maldita sea mi suerte!) (*Vivamente.*)

INES. Mal pudiera yo ser sol, cuando me dejas á la luna.

CAR. Cómo?

INES. No te casas con ella?

CAR. Con la luna?

INES. Con el sol, ó con la luna. Me alegro de haberte conocido á tiempo.

CAR. Oh! Yo te juro!... pero acércate por la vírgen.

INES. Crees que sea yo tan tonta?

CAR. Cómo has venido á esta quinta? Recibiste quizá una carta que al salir de Madrid dejé en mi posada, por si algun dia llegaba á tus manos?

INES. Si yo nunca he estado en Madrid.

CAR. Pues no eres mi bella desconocida?

INES Cuál?

CAR. La que amo, aquella cuyos recuerdos.... (será fea, y no se querrá por eso dejar ver?)

INES. Qué murmuras?

CAR. (Si pudiera atraparla....)

INES. Tus pisadas me indican que me buscas!

CAR. Claro. Y como te pille!...

INES. Escucha; no perdamos el tiempo inútilmente

y admite un consejo que he venido á darte.

CAR. Cuál?

INES. Que huyas de aquí, porque tu libertad peligra.

CAR. Mi liber.... (*Asiéndola del trage.*) Te cogí.

INES. Ah! (*Desasiéndose y huyendo.*)

CAR. No has de escaparte por quien soy.

INES. Ah! (*Da con la puerta del cuarto segundo de la izquierda y se oculta en él.*)

CAR. En este cuarto! (*Llega á la puerta, cierra y quita la llave.*) Mia es! Pronto, busquemos una luz. (*Se va por la primera puerta derecha.*)

ESCENA XIV.

D. DIEGO, *y soldados saliendo misteriosamente por la reja con linterna.*

CANTO.

DIEG. Todos prepárense,
mucho silencio,
chito, y el prófugo
nuestro será.

CORO. Nuestro será.
Pues que la bélica
trompa le llama,
como fiel súbdito
la seguirá.

TODOS. Todos prepárense,
mucho silencio,
chito, y el prófugo
nuestro será.

(*A una señal de D. Diego se ocultan, y él con ellos en el segundo cuarto derecha.*)

ESCENA XV.

D. CARLOS *y* ANTONIO. (*Con una linterna sorda: la lleva en la mano y la trae cerrada.*)

CAR. (*Primer preludio de orquesta al mismo tiempo que hablan.*) Baja la voz.

ANT. Con que es decir, que nuestros sueños dorados se los llevó el diablo con la aparicion esta!

CAR. Mira, calla ó te rompo los hocicos.

ANT. (Adios cien mil duros!) pero no reflexiona usted, señor, que sin los dos millones no nos queda mas recurso que escapar cuanto antes?

CAR. Ahora recuerdo. Ella me díjo que aquí mí libertad peligraba.

ANT. Pues huyamos.

CAR. Sí; pero con ella; con mi desconocida!

ANT. Un rapto!

CAR. Chis!.. nuestros caballos están ensillados aun y...

ANT. Pero á dónde la llevamos?

CAR. A donde quiera que yo vaya.... Oh! no se me escapará mas, viven los cielos!

ANT. Dios nos saque con bien de esta nueva locura.

CAR. Chito! Permanece con la linterna cerrada. Asi será mas fácil que consienta en salir de ese cuarto.

ANT. Una idea, señor. Y si esa muger es fea ó jorobada?...

CAR. Diántre! Chasco seria despues de cargar con ella. Nada. En cuanto haya salido aquí, y al oirme toser abres la linterna....

ANT. Y reconozco el fardo! Bien.

CAR. Estate ahí quieto. (*Se dirige al cuarto donde está encerrada Ines. Antonio permanece quieto con la linterna preparada, á la derecha primer término.*)

ESCENA XVI.

Dichos, DOÑA SABINA, *despues* D. CALISTO.

SAB. (*Segundo preludio de orquesta sin que la representacion cese un instante. Doña Sabina ap. y saliendo de puntillas con gran precaucion, por la primera puerta izquierda.*) Le veré! Concertaremos en secreto el medio de despedir á D. Calisto y.... (*Sigue andando á tientas. Y se coloca próximamente á Antonio.*)

CAR. Ya dí con la cerradura. (*Abre el cuarto donde está Ines y entra.*)

ANT. (Qué por una aventurera perdamos un negocio de dos millones!)

INES. (*Saliendo del cuarto conducida de la mano por Cárlos.*) Va á descubrirme! Qué haré?

CAR. (Me admira su silencio!)

ANT. Ya están aquí!

CAR. Oh! Salgamos de dudas!... Ejem! (*Tose y fija sus ojos en ella.*)

ANT. Brabo! (*Abre la linterna, pero variando de direccion, columbra el rostro de doña Sabina, y la cierra velozmente.*)

SAB. (*Golpe de orquesta.*) Ah! (*Al ver lucir la linterna,*

INES. *que se cerrará rápidamente; y se vuelve á esconder en el segundo cuarto izquierda.*)

ANT. Uff!!! (*Viendo á Doña Sabina retrocede asustado y tropieza de espaldas con su amo. Este vacila, Ines aprovecha el momento y se deshace de Cárlos buscando á tientas una salida. Todo esto debe hacerse rápidamente y á la par.*

CAR. Ay! Qué hermosa es! (*Por Ines. y ap.*)

INES. Huyamos! (*Se va por donde vino.*)

ANT. Es una tarasca! (*Cárlos estiende las manos para coger á Ines y coge la mano de Sabina.*)

CAR. Ven ángel mio! nada temas.

ANT. Señor, que es un fenómeno. (*Acercándosele y en voz baja.*)

CAR. De hermosura! Ven, bella desconocida, y fia en mi honor.

SAB. (No comprendo!)

CAL. (*Golpe de orquesta.*) Quién anda aquí? (*Saliendo.*)

SAB. Ah!

CAR. Mi tio! (*Pasándola á manos de Antonio y diciéndole en voz baja.*) Huye con ella.... Yo os guardo las espaldas.

CAL. Quién vive? (*La orquesta sigue piano sin que cese la viveza de la representacion un momento.*)

ANT. Yo con esta caricatura!

SAB. Pero Cárlos á dónde me llevas? (*A Antonio.*)

CAR. Huid, hasta la primera posada, hácia Alcalá. Pronto; ya os sigo. (*Bajo á Antonio.*)

ANT. Ay Dios mio! (*Se la lleva por la primera puerta derecha.*)

CAL. Luces! Hola! Luces!

CAR. Mi bien! (*A su tio.*)

CAL. Tunante! Era una cita! No, no te escapas. (*Asiéndole.*)

CAR. Oh! (*Va á irse.*)

ESCENA XVII.

Canto final.

D. *Diego y coro de soldados saliendo y rodeando á don Cárlos. Despues Juana. Doña Ines observando sin ser vista desde la puerta segunda izquierda.*

D. Diego *y* Coro. Alto allá.
Alto el prófugo, alto allá!
Car. Ah! D. Diego!
Coro. Punto en boca.
Car. Yo, señores....
Coro. No hay que hablar.
Car. Pero....
Coro. Chito!
Car. Mas....
Coro. Silencio.
Car. Oiganme por caridad!
Coro. No, no.
Car. Por caridad. *Dos veces.*

Car. Salvarme no puedo
y en tanto quizá
Antonio y mi bella
tranquilos se van.
Cal. Algun gatuperio
me armó este truan,
y á oscuras pensaba
mis iras burlar.
D. Dieg. Pues preso y soldado
no puede escapar,
ya libre me encuentro
de odioso rival.
Coro. Mas qué es eso? qué sucede? (*Viendo salir á Juana muy conmovida.*)
Juana. Ay qué infamia! qué maldad!
un raptor á mi señora
se la lleva hácia Alcalá!
Car. A la vieja!
Cal. Justo cielo!
tuya es la trama infernal. (*A Cárlos.*)
Coro. / Dieg. } Dese preso y no chistar. (*Id.*)

DIEG. Suerte dichosa;
noche feliz,
de un rival libre
me miro al fin.

CAR. Suerte maldita,
nécio de mi,
que en la emboscada
torpe caí!

CAL. Doña Sabina,
pobre de ti,
tal vez te vendan
á un marroquí.

JUANA. Pobre señora,
suerte infeliz,
tal vez la vendan
á un marroquí.

SOLDADOS.

Pronto su pena
venga á sufrir.
La disciplina
lo manda asi.

(Se llevan preso á D. Cárlos).

FIN DEL PRIMER ACTO.

Acto 2.º

Bancos = mesas = sillas = jarros = botellas = vasos = farol encendido y colgado p.ª fo.

habios de echar yesca y cigarros al B.ª con que llamar S.ª p. Y.

Vara a Povedano =

bolsillo a la D.ª

Tabaco al G.n

Lista a Ruiz

Cesto de flores a la S.ª p. Y.

Sable D.ª a la Caract.ca

pliego de papel = al G.n

= Coros (los del 1.er acto) = Aldeanas
= Aldeanos Com

= 5 Soldados Comp.a = Tambor q.e y toca en la escena = Baile

ACTO II.

El teatro representa una sala baja grande en una posada de Alcalá. Puerta al fondo y laterales. Mesas, sillas, bancos, etc., un farol grande colgado á la puerta del fondo. La accion poco antes de amanecer.

ESCENA I.

El tio EMETERIO, QUITERIA, PERICO, *sentados en el suelo. El* CABO CORREA *en pié con un vaso lleno de vino en la mano. Varios* SOLDADOS *dan vuelta al compás del* CORO *que otros cantan. Aldeanos y Aldeanas, sentados á derecha é izquierda.*

CANTO, CORO.

SOLD. Al baile, al baile, amigos,
danzad del canto al son,
que siempre fué la danza
la hermana del amor.

CABO. Quien nunca al baile acude *(Adelantándose con el vaso en la mano.)*
placeres no sintió,
la dicha es solo el baile,
el vino y el amor.

CORO. Al baile, al baile, amigos,
danzad del canto al son,
que siempre fué la danza
la hermana del amor.

CABO. Ciñendo un talle airoso,
quién rey no se creyó,

si lleva entre sus brazos
la reina del amor?

CORO. En baile en etc.

EMET. ¡Eh! Tropa. Basta ya (*levantándose é interrumpiendo*) de música celestial; pues no traen mala gerga con la hermana del amor, y la prima de la danza! Ese parentesco no se ha cantado nunca por esta tierra de Alcalá; y aluego..... ó las mozas bailan..... ó no bailan. Diji. (*Les vuelve la espalda.*)

CORREA. Tio Emeterio, usted es el posadero mas cabal de Alcalá de Henares, y merece que se le dé gusto, sin contar con que nada mas arreglado á conciencia que el que estas chicas bailen un rato. Ya vé usted que aunque reclutas sabemos ser galantes. Con que á ella!

EMET. Tú, Periquillo! (*Dándole con el pie á Perico que está sentado y vuelto de espaldas hablando con Quiteria.*) Perico!

PER. ¿Qué quie usted? (*Volviéndose con mal humor.*)

EMET. ¡Ham! ¡Qué cara de bruto tienes, cuando estás al lado de Quiteria! ¿No has visto que te he llamado?

PER. Y sino he caio en la seña.

EMET. A ver si bailais algo que se entienda.

QUIT. Pus que bailen esas! ¡Mioste...!

EMET. ¡Ju...! Muchachas! Arriba, asi...*A sacuir la pereza! Ahora verá usted. (*Los lugareños se levantan. Las parejas se colocan.*)

CANTO. *Seguidillas, que bailan.*

EMET. Canta tú, guacamayo. (*A Perico.*)

PER. ¡Ejem! Ejem! (*Preparándose á hacerlo.*)
Con el zangoloteo (*canta*)
de tus caeras
como si juera un trompo
me haces dar vueltas.

CORO. Como si fuera un trompo
le hace dar vueltas. (*Riéndose de Perico.*)

TODOS. Bien, bien. (*Hablado.*)

EMET. Cuasi cuasi á mi tambien se me ensancha el gaznate.

QUIT. Que cante el tio Emeterio.
EMET. Si tengo muy mala oreja.
TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!
EMET. Callasus! Cantaré.

Cuando sales á misa (*canta*)
con saya verde
quisiera ser borrico
para comerte.

CORO. Quisiera ser borrico
porque ve el verde. (*Riéndose del tio Emeterio.*)

TODOS. Bien, bien!
CORREA. Perfectamente.
EMET. Ahora, cá cual á su tarea
amanecer; y usted señor cal
CORREA. Yo tengo que permanecer e
se me acaben de reunir los
gando de estos alrededores.
y por eso esta mañana nos a
que vuelve el Coronel y nos
EMET. Si, pero eso no quita, par
dejen libre esta sala.
CORREA. Con mil amores. Usted tiene buen vino en su
bodega, y allí se pasa el rato de lo lindo. Muchachos... (*Se va con los soldados.*)
EMET. (¡Mala peste...!)
QUIT. Tio! ¡que se van á beber el vino!
EMET. Que se jarten. ¡Premita Dios...¡ Qué haces aqui tú? (*A Perico, dándole un empellon.*)
PER. Lo que quiero.
EMET. Jurriu! Al trabajo! ¿Toavia quies mas palique con la Quiteria?
PER. Que me coma un lobo si tomo hoy el arao. (*Yéndose.*)
QUIT. ¿Pá que le abufao usted? (*Murmurando.*)
EMET. Porque la regla rigular, no es que esté á toas horas con la baba caia... Ea; márchate á la cocina, y despacha á encender lumbre.
QUIT. Si ya lo sé; miste que rejon. (*Con mal modo. Vase.*)

si lleva entre sus brazos
la reina del amor?

CORO. En baile en etc.

EMET. ¡Eh! Tropa. Basta ya (*levantándose é interrumpiendo*) de música celestial; pues no traen mala gerga con la hermana del amor, y la prima de la danza! Ese parentesco no se ha cantado nunca por esta tierra de Alcalá; y aluego..... ó las mozas bailan..... ó no bailan. Diji. (*Les vuelve la espalda.*)

CORREA. Tio Emeterio, usted es el posadero mas cabal de Alcalá de Henares, y merece que se le dé gusto, sin contar con que nada mas arreglado á conciencia que el que estas chicas bailen un rato. Ya vé usted que aunque reclutas sabemos ser galantes. Con que á ella!

EMET. Tú, Periquillo! (*Dándole con el pie á Perico que está sentado y vuelto de espaldas hablando con Quiteria.*) Perico!

PER. ¿Qué quie usted? (*Volviéndose con mal humor.*)

EMET. ¡Ham! ¡Qué cara de bruto tienes, cuando estás al lado de Quiteria! ¿No has visto que te he llamado?

PER. Y sino he caio en la seña.

EMET. A ver si bailais algo que se entienda.

QUIT. Pus que bailen esas! ¡Mioste...!

EMET. ¡Ju...! Muchachas! Arriba, asi... A sacuir la pereza! Ahora verá usted. (*Los lugareños se levantan. Las parejas se colocan.*)

CANTO. *Seguidillas, que bailan.*

EMET. Canta tú, guacamayo. (*A Perico.*)

PER. ¡Ejem! Ejem! (*Preparándose á hacerlo.*)
Con el zangoloteo (*canta*)
de tus caeras
como si juera un trompo
me haces dar vueltas.

CORO. Como si fuera un trompo
le hace dar vueltas. (*Riéndose de Perico.*)

TODOS. Bien, bien. (*Hablado.*)

EMET. Cuasi cuasi á mi tambien se me ensancha el gaznate.

QUIT. Que cante el tio Emeterio.
EMET. Si tengo muy mala oreja.
TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!
EMET. Callasus! Cantaré.
Cuando sales á misa (
con saya verde
quisiera ser borrico
para comerte.
CORO. Quisiera ser borrico
porque ve el verde. (*Rie*

TODOS. Bien, bien!
CORREA. Perfectamente.
EMET. Ahora, cá cual á su tarea, que no tardará en amanecer; y usted señor cabo é escuadra...
CORREA. Yo tengo que permanecer en la posada hasta que se me acaben de reunir los quintos que van llegando de estos alrededores. El cuartel está lleno, y por eso esta mañana nos alojaron aqui, en tanto que vuelve el Coronel y nos destina á otra parte.
EMET. Si, pero eso no quita, para que tanimientras, dejen libre esta sala.
CORREA. Con mil amores. Usted tiene buen vino en su bodega, y alli se pasa el rato de lo lindo. Muchachos... (*Se va con los soldados.*)
EMET. (¡Mala peste...!)
QUIT. Tio! ¡que se van á beber el vino!
EMET. Que se jarten. ¡Premita Dios...¡ Qué haces aqui tú? (*A Perico, dándole un empellon.*)
PER. Lo que quiero.
EMET. Jurriu! Al trabajo! ¿Toavia quies mas palique con la Quiteria?
PER. Que me coma un lobo si tomo hoy el arao. (*Yéndose.*)
QUIT. ¿Pá que le abufao usted? (*Murmurando.*)
EMET. Porque la regla rigular, no es que esté á toas horas con la baba caia... Ea; márchate á la cocina, y despacha á encender lumbre.
QUIT. Si ya lo sé; miste que rejon. (*Con mal modo. Vase.*)

ESCENA II.

El tio EMETERIO, D. CALISTO, *despues* D. VENANCIO.

CAL. (*Saliendo por el fondo.*) ¡Eh! Posadero!
EMET. ¿Quién anda ahí?
CAL. Un cuarto, una cama... Uf! Vengo molido! El camino es corto, pero el sobrinito nos ha dado un rato que ya...! Y luego, yo con la idea fija de perseguir al raptor.....
EMET. ¿Qué dice usted? (*Mirándole embobado.*)
CAL. Nada, hombre, nada. Una cama, un cuarto.
EMET. Volando. (*Se sienta.*)
CAL. Y se sienta.
EMET. Si voy á encender esta punta. (*Saca un cigarro y hecha yesca.*)
CAL. ¡Mal haya...! ¡Ah! Esta posada está á la entrada del pueblo y quizá... Dígame usted...
EMET. Qué se le ofrece?
CAL. Por casualidad, ha pasado por aqui un hombre á caballo, llevando á grupas una señora...
EMET. ¡Em...! una señora.... llevando (*acordándose*) un caballo en la grupa...! No ha pasado naide.
CAL. Qué bestialidad!
EMET. (*Gritando.*) Y si no ha pasado naide.
CAL. Bien hombre, bien. ¿Me dá usted ese cuarto y la cama?
EMET. En cuanto me ate esta liga. (*Con mucha calma.*)
CAL. Um! le sacudiría....
VEN. (1) Buenas. (*Saliendo de prisa.*)
CAL. ¿Eh? (*Volviéndose.*)
VEN. Me acaban de llamar del número dos. (*Al tio Emeterio.*)
EMET. Sí: la señorita que llegó hace poco.
VEN. Está?

(1) *Este personage debe andar sumamente de prisa sin pararse nunca aunque le quieran obligar á ello y siendo el completo contraste del Tio Emeterio que es muy calmoso. Su trage es, calzon corto y media negra, chaleco blanco, frac raro, sombrero negro y algo exagerado. Para el mejor efecto seria conveniente que el actor que ejecutase este papel fuese delgado.*

EMET. Si señor.

VEN. Bien. (*Se vá y vuelve.*) Ah! (*Se detiene delante de D. Calisto y dice:*) No. (*Se vá rápidamente por la primera puerta izquierda.*

CAL. Ese hombre es un cohete!

EME. Cogete ó no cogete es too un percuraor; y ahí donde usted le vé, no hay agencia que no despache en cinco minutos. Siempre volando... Ca! Siempre...

CAL. Pues no se le parece á usted mucho.

EME. Toma! Es que...

CAL. Hombre! me dá usted esa cama?

EME. Allá voy. No quiee usted que guarde antes estos cacharros? (*Con mal humor.*)

CAL. Otra detencion?

EME. Si al instante vuelvo.

CAL. Por vida de...

EME. Allá entro hay un sofá, donde puede echarse tanimientras. (*Váse despacio.*)

CAL. Vamos, no lo mueve una yunta. Pues es capricho de D. Diego el vivir en esta maldita posada. Yo me iria de buena gana á su cuarto; pero, qué diablos! ni eso está bien, ni ahora le encontraría allí, ocupado como anda con los reclutas, y sobre todo con mi dichoso sobrino, que se revela á cada momento. Pero señor, cómo esplicarme á todo esto el rapto de Doña Sabina? ni cómo averiguar su paradero? Digo! Echese usted á buscarla por Alcalá. Como no esté cuando menos camino de Zaragoza! Quién sabe! mi sobrino nada ha declarado, y en vano se ha pretendido averiguar....

ESCENA III.

D. CALISTO. D. VENANCIO *sale muy de prisa del cuarto de la izquierda, y cruza el teatro.*

VEN. Agur.

CAL. Beso á usted la mano.

VEN. (*Volviendo desde el foro.*) Se llama usted D. Calisto?

CAL. Servidor de usted.

VEN. Tio de un jóven...

CAA. Tio de un basilisco.

VEN. Agur! (*Váse por el fondo.*)

CAL. Eh! dígame usted caballero... (*Le sigue. D. Venancio desaparece.*) A qué vendrán esas preguntas? (*bajando á la escena.*) no; yo he de saber... (*A este tiempo van á salir de la primera puerta izquierda Antonio y Sabina. El primero que sale vé á D. Calisto, y cierra las hojas dejando á Doña Sabina encerrada, y se queda turbado pegado á la puerta.*)

ANT. Uf.

CAL. Qué es eso?

ANT. (Por fortuna no me conoce.) (*Doña Sabina dá golpes.*)

CAL. No oye usted que llaman á esa puerta?

ANT. (La vieja lo vá á echar á perder.) (*Llaman.*)

CAL. Qué hace usted ahí parado, alma de Dios?

ANT. Y á usted qué le importa? Allá ván. (*Golpes.*) No se puede salir, que hay aqui un perro que muerde.

CAL. Caramba! un perro que muerde?

ANT. Sí, señor... si. Allá en el corredor... Como está oscuro, no lo verá usted quizá...

CAL. Vaya, con su permiso. (No sé yo porque este quidam no me dá buena espina. (*Vase por la segunda puerta derecha receloso como temiendo que salga en efecto el perro.*)

ESCENA IV.

ANTONIO, DOÑA SABINA.

ANT. (*Se separa de la puerta: esta se abre y vá á salir Doña Sabina.*) Chiss! Espere usted.

SAB. Qué ocurre? (*Antonio vá á ver si D. Calisto se ha alejado.*)

ANT. Que acabo de ver á D. Calisto.

SAB. Cielos! Huyamos!

ANT. No, ya no hay cuidado. Pero en cuanto amanezca tomaremos el portante.

SAB. Y á donde?

ANT. Qué sé yo.

SAB. Cómo? Ignoras que vendrá en persecucion mia?

Ademas, puesto que yo, ó mejor dicho mi amor, ha sido tan dócil, tengo derecho á saber qué proyecto es el de D. Cárlos.

ANT. (Animas benditas!)

SAB. Tú que me has conducido aqui, podrás decirme...

ANT. Vaya! Sí señora.

SAB. D. Cárlos no ha echado de ver sin duda lo arriesgado de este paso.

ANT. Qué quiere usted? A veces no reconoce uno su error, hasta que se halla á la mitad del camino... (Asi me ha pasado á mí.)

SAB. Tú mismo venias confuso, sin saber qué decirme, qué partido tomar.

ANT. Con efecto... Confieso que estaba perplejo... pero al fin cobré resolucion, (y tomé el partido de sacar provecho del error.)

SAB. Eh?

ANT. Nada: pensaba en... en que usted debe casarse con mi amo, para bien de todos... Esto es lo que hay que desear.

SAB. Pues bien, tu amo qué hace que no viene? No me has dicho que no tardaría? Que nuestra fuga ha sido por temor á D. Calisto su tio, parentesco que yo ignoraba, y que...

ANT. Sí señora. Vendrá, y pronto: no tenga usted cuidado. (Digo, si no se ha ido con la otra.) Vendrá repito, amante cariñoso, se postrará á esos pies... el cura echará á ustedes su bendicion y...

SAB. Basta, basta, no me hagas sentir emociones tan fuertes, Antonio! Vés? toda me he conmovido... me he... Sí, sí cuando digo que me he conmovido...

CANTO.

SAB. Pensando en que se acerca
momento tan feliz,
tipiti.
No sé lo que me brinca,
con tanto gozo aqui. (*Llevandose las manos al corazon.*)
Tipiti.
Mi corazon será,
tipita.

Lo siento ya latir.
Tipiti.
Mi bien... ti, ti... mi amor.
Aaay!
Yo vivo para tí,

A un tiempo.

SABINA.	ANTONIO.
Tu amor es la esperanza	
de un rico porvenir:	
	Para mí.
sin él, ni el oro quiero,	
que guarda el Potosí.	
	Pues yo sí. *(Aparte.)*
Mi corazon será,	La vieja ciega vá,
tipita.	tipita.
Lo que siento latir.	Mis planes á seguir?
Tipiti.	tipiti
Mi bien, ti, ti, mi amor	Qué haré, ti, ti, sino.
Aaay!!	Aaay!!
Yo vivo para tí.	La cosa está en un tris.

ANT. *(Rumor dentro.)* No oye usted? bueno será quitarnos de esta sala... ó sino mejor es que usted se retire á su cuarto, y que yo vaya á espiar á D. Calisto, porque á decir verdad no las tengo todas conmigo.

SAB. Si, sí..... y si ocurriese algo.....

ANT. Doy la alarma..... ó la aleluya si veo llegar á mi amo.

SAB. Dios lo traiga pronto. (*Se va por la primera puerta izquierda.*)

ANT. Y haga que no se encuentre con el viejo! Por este lado creo que se marchó! Esploremos el campo! Ay! sí: ya que he concebido la idea de retener á doña Sabína, no cuaja la boda esta vez como deseo..... Medrados estamos! Y qué dirá á todo esto mi Juana! Qué veo! *(Se detiene á un lado.)*

ESCENA V.

ANTONIO. CARLOS, EL CABO CORREA *le trae por fuerza; Cárlos se queda pensativo sin ver á Antonio.*

CORREA. Punto en boca, y adelante, caballerito. Yo no admito réplicas, ó las contesto con la vara. Espere usted aqui al coronel, segun acaba de mandarle. (*Se vá.*)

ANT. (Le han echado el guante!)

CAR. Yo soldado! Yo sujeto á un cabo de escuadra! Oh! (*Tira la silla en que está apoyado, hácia donde está Antonio.*)

ANT. Ay! (*Dando un brinco.*)

CAR. Quién es? Calle!

ANT. Señorito de mi alma! Usted soldado! (*Va á abrazar á su amo: éste le dá un pescozon.*)

CAR. Toma, tunante.

ANT. Qué hace usted?

CAR. Ven acá.

ANT. Señor... (*Muy retirado.*)

CAR. Ven acá te digo...

ANT. Me vá usted á sacudir otra vez?

CAR. No: ven, hijo mio, ven. (*Desde lejos.*)

ANT. Ay señorito, ese cariño me anuncia otro pescozon.

CAR. A quién sacaste de la quinta esta noche? (*Trayéndole de una oreja.*)

ANT. A.... á la....

CAR. A la bruja de doña Sabina!

ANT. Pero si me equivoqué....

CAR. Señor don Antonio: Usted es un trapalon de primer órden. Usted llevado por la aficion al dinero se ha empeñado en casarme con la vieja.... Calla ó te sacudo.

ANT. Pero señorito de mi alma, si la otra... ¡Zas! Se escabulló sin saber cómo. ¿Tengo yo la culpa?

CAR. Pero en cambio me tiene usted sin duda guardadita aqui á doña Sabina. (*Antonio hace con la cabeza señales afirmativas tímidamente.*) Si, eh? Pues.... tambien esta... ¡Zas! Es preciso que se escabulla al instante, ó si no le doy á usted mucho que contar, y no dinero.

ANT. Ya me lo presumo. Por eso ando tras de él, y usted no me lo agradece.

CAR. Ahora mismo ha de regresar doña Sabina á su casa... nada; ahora. No te vuelvas á presentar sin haberlo verificado, porque haré contigo lo que no ha mucho quiso conmigo hacer el cabo de escuadra Correa.

ANT. Mas....

CAR. Corre, ó vive Dios....

ANT. Todo se lo llevó la trampa. ¿Y cómo me las compongo ahora con la vieja? *(Ya en la primera puerta derecha.)*

CAR. Antoñito! *(Desde lejos.)*

ANT. Si voy al instante. Pero... *(Desde la puerta.)*

CAR. Antoñito! *(Se va á dirigir á él para sacudirle. Antonio se va corriendo.)*

ANT. No hay remedio!

ESCENA VI.

CARLOS, *despues* ANTONIO *y* DOÑA INES.

CAR. Sí, cúmplase mi suerte. Casándome con doña Sabina, sé que me libraría de todo... pero no; nunca venderé asi mi libertad. ¡Mi libertad...! ¿Y la tengo acaso? No importa. Entre doña Sabina y el cabo de escuadra... elijo al cabo. ¡Ay! quién me digera anoche, cuando ya creia tocar la dulce realidad de mi situacion... cuando aquella aparicion repentina... aquella cancion que tan impresa se quedó en mi oido... Sí, aun me parece estarla oyendo...! ¡Qué dulce recuerdo! ¿cómo empezaba? ¡Ah!

CANCION DEL ACTO PRIMERO.

CAR. Siempre el niño amor que es ciego,
INES. *(Dentro.)* La fortuna lo guió.
CAR. Dios mio, estoy soñando? *(Representando.)*
INES. Si perdido estás de amores *(Cantando.)*
tu fortuna seré yo.
Larara, laralara.

CAR. *(Mientras canta Doña Ines.)* ¡Esa es su voz! su voz

angelical! ¿Qué es esto? Ah! Yo me vuelvo loco de placer! Es ella sin duda... es...

INES. Yo soy la fortuna. *(Cantado.)*

CAR. Y yo soy tu amor. *(Dando vueltas por la sala y cantando con mucho desentono.)* ¿Pero dónde se oculta? *(Representando.)*

INES. Larara, lararalara. *(Cantando.)*

CAR. Por aqui... no... hácia ese otro lado... Tampoco... Angel mio! Mi bien! ¡O! Busquémosla. *(Entra en el primer cuarto derecha.)*

ANT. *(Saliendo en seguida por donde entró antes.)* Vamos, yo no tengo valor para decírselo á doña Sabina. ¡Me va á arañar cuando menos! Si él consintiera en escribirla... yo... la...

CAR. Dónde está...? *(Dentro.)*

INES. *(Saliendo del cuarto donde entró Cárlos cubierta con el velo de la capota como en el primer acto.)* No me ha encontrado! ¡Oh! Quiero sin aun, interrogarle.

ANT. ¡Una encubierta!

INES. ¡El criado! ¡Chiss! ¡Silencio!

ANT. ¿Cómo? ¿Quién es usted? Sepamos.

INES. Toma. *(Le da un bolsillo.)*

ANT. *(Con viveza.)* No me lo diga usted ya. *(Guardándole.)*

INES. Respóndeme pronto. ¿Tú amo, está en efecto enamorado?

ANT. Eh?

INES. Nada me ocultes. Yo sé parte del secreto de ese amor y...

ANT. (Nos ha descubierto!) Cállelo usted por la virgen! Aqui no hay nada de ilícito. Se casarán... No lo dude usted... se casarán.

INES. ¿Quiénes?

ANT. ¡Ellos! ¿No ha caido usted? Mi amo y doña Sabina.

INES. Cielos!

ANT. Supongo que usted se alegrará...

INES. ¿Qué dices, bribon? *(Le pellizca.)*

ANT. ¡Ay! (Pellizca como una bruja.)

INES. (¡Pérfido!) se casa por el vil interés, mientras yo procuro librarle de ser quinto.

CAR. Nadie...! no encuentro á nadie! *(Dentro.)*

ANT. Mi amo!

INES. (Si yo pudiera impedir esa boda atrayéndole de nuevo.) Escucha: anúnciale que una desconocida quiere hablarle.

ANT. Pero....

INES. Yo te observo: si cumples bien cuenta con otro regalo. (*Se retira al fondo.*)

ANT. ¿Qué nuevo embrollo es este?

CAR. (*Saliendo.*) Nada; mis pesquisas han sido inútiles. Solo he dado tropezones en ese maldito corredor! ¡Pero esto es sobre-natural... Esto es... ¿Todavia estás aqui, miserable?

ANT. Señor, oigame usted: y...

CAR. [illegible] as todavia? Vete, vete: porque se me [illegible]pa la sangre á la cabeza, y soy capaz...

ANT. Es que... Es que hay una persona que... No me eche usted esos ojos.

CAR. Acaba.

ANT. Una persona que quiere hablarle... Que está ahí. (*Señalando el sitio donde está Ines retirada.*)

CAR. Ahí? ¿Traes á doña Sabina (*bajo*) para que viéndola ceda yo. Eh? Pues que se prepare á oirme.

ANT. Señor, si... (*Aparte á D. Cárlos.*)

CAR. Casualmente estoy de un humor de todos los diablos, y lo voy á descargar sobre ella. Asi acabaremos de una vez.

ANT. Pero...

INES. D. Cár..... (*Acercándose y sin presentarse.*)

CAR. (*Interrumpiéndola vivamente y con sequedad sin olver la cara.*) Señora, omitamos esplicaciones inútiles. Siento decirselo, pero.... Ni yo la he querido á usted ni la quiero.

INES. (Qué escucho!)

CAR. La dige que la amaba.... pero en esto hice con usted, lo mismo que con mis acreedores.

INES. Oh! qué afrenta!

ANT. Advierta usted....

CAR. Nada, nada!... Lo dicho. Señora, mis desgracias no me permiten ser tan galante como quisiera.... asi pues.... basta de farsa: cese usted de perseguirme y renuncie usted para siempre á mi amor. (*Se dirige bruscamente para marcharse hácia la primera puerta izquierda.*)

ANT. Tómate esa!

ESCENA VII.

Dichos, Doña Sabina, D. Diego, D. Calisto.

Sab. (*Saliendo por la misma puerta.*) Cárlos!
Car. Cielos!
Ant. (Aqui fue troya!)
Car. Doña Sabina! Pues entonces?...
Sab. Qué tienes?
Car. Esa otra!...
Ines. Adios para siempre!
Car. Ah! Bruto de mi! qué es lo que he hecho?
Sab. Quién es esa lechuza? (*Celosa, asiéndose por la mano.*)
Car. Sujétala, Antonio; que se vá.
Ant. Alto!
Cal. Posadero, mi cama. (*Dentro.*)
Sab. D. Calisto!
Dieg. Que formen los reclutas. (*Dentro.*)
Ines. D. Diego! (*Yéndose por el foro izquierda azorada.*)
Car. Oh! Deja que mis ojos....)
Sab. No, no lo consiento. (*Poniéndose delante de don Cárlos.*) Esto es una infamia!
Car. Señora!
Ant. El viejo! El viejo! El viejo!
Sab. Ah! (*Viendo á D. Calisto huye por la derecha. Antonio la cubre con su cuerpo.*)
Cal. Yo conozco aquel bulto! (*Saliendo y señalando hácia donde se fué doña Sabina.*)
Car. Por dónde se ha ido? (*A su tio.*)
Cal. Eso digo yo, por dónde se ha ido?
Car. Era ella!
Cal. Ella? Bien me pareció á mi.
Car. Luego usted la conoce?
Cal. Cómo que si la conozco!
Ant. Quién me compra un lio?...
Diego. Era ella! (*Saliendo.*)
Cal. Usted tambien la ha visto?
Diego. Sí; pero desapareció sin saber cómo, por allí!...
Car. Por allí!... (*Corre y se va por el fondo.*)
Diego. Y su sobrino de usted la sigue!... Oh! no consentiré que nadie me dispute su amor.

CAL. Cómo! Luego usted tambien ama á esa arpía?
DIEGO. De quién está usted hablando?
CAL. Hombre, y usted de quién habla?
DIEGO. De ella.
CAL. Pues de ella hablo yo.
DIEGO. Y la llama usted arpia?
CAL. Esto es increible; con que le parece á usted jóven?
DIEGO. Sí señor, por qué no?
ANT. Já, já, já. (*Riendo.*)
CAL. Calle! el quidam de hace poco!
DIEGO. Si es el criado de D. Cárlos.
ANT. Yo me escurro!
CAL. Ese! Y se escapa? Ese lo sabe todo.
DIEGO. Ah vergante!
CAL. Quieto aqui. (*Le cogen.*)
ANT. Perdido soy!

CANTO.

Terceto.

DIEGO. Pronto, pronto, y sin ruido.
ANT. Pero....
DIEGO. No hay que replicar.
Del enredo que nos cerca
á decir vas la verdad.
ANT. Yo señores... (*En alta voz.*)
DIEGO. } CAL. } Chiss!
ANT. No entiendo (*En voz muy baja.*)
lo que quieren preguntar.
DIEGO. } CAL. } Dinos toda la verdad.
ANT. (No sé como he de escapar.)
DIEGO. Dinos, quien era
la que aquí entró
y que á tu amo
sin duda habló!
CAL. Dinos, quien era
la que aquí entró
y que asustada
viéndome huyó.
ANT. Ay! si supieran

lo que sé yo!...
Tiempo ha que un duende
nos dá pavor.

CAL. Eso es tramoya.
DIEGO. Cuenta, bribon. (*Amenazándole.*)
ANT. Este duende es una niña.
DIEGO. }
CAL. } Niña?
ANT. Y á veces es una jóven.
DIEGO. }
CAL. } Vieja?
ANT.. Ya tiene cara de pascuas. (*Con gesto risueño.*)
DIEGO. }
CAL. } Cómo?
ANT. Ya la tiene de cuaresma. (*Con gesto triste.*)
DIEGO. }
CAL. } Cuenta.
ANT. Hoy nos mira cariñosa.
DIEGO. }
CAL. } Calle!
ANT. Míranos, mañana fiera.
CAL. Y DIEGO. Fiera!
ANT. Y tan pronto se aparece.
Psss!
Como rápida se aleja.
DIEGO. Si embrollarnos tú pretendes (*Cogiéndolo de una oreja.*)
ANT. Ay!
CAL. Lo entiendes?
DIEGO. Si tu lengua nos mintió!...
ANT. No.
CAL. Mintió.
DIEGO. Pronto un cabo en tus espaldas.
me dará satisfaccion
ANT. Inocente soy señores:
concededme mi perdon.
DIEGO. Aléjate al punto:
sal, tuno de aqui,
sino mis enojos
caerán sobre tí.

A un tiempo.

ANTONIO.	CALISTO.
Retírome al punto que estoy en un tris, y á poco que tarde me va á sacudir.	Aléjate al punto vergante de aqui sino á garrotazos te haré yo salir. *(Antonio se va corriendo.)*

CAL. Con que le deja usted escapar?
DIEGO. Sí, pero yo tomaré en cambio mis medidas, y pronto se despejará la incógnita.
CAL. Eso es lo que yo busco; la incógnita.
DIEGO. Por lo que hace á D. Cárlos, que se prepare para marchar con los reclutas á Guadalajara esta misma noche.
CAL. Lo apruebo, sobre él debe caer...
DIEGO. Hola! Cabo Correa.
CAL. Ese. El cabo de la correa.
CABO. Mi coronel. (*Saliendo.*)
DIEGO. Que no se deje salir de esta posada á muger alguna.
CAL. Entiende usted? En viendo faldas, de comiso inmediatamente.
SAB. (*Que ha estado escuchando en la primera puerta de la izquierda.*) Ah!
DIEGO. Ademas; que se reunan los reclutas; quiero pasarles revista, para que dentro de una hora marchen á Guadalajara.
CABO. Está bien, mi coronel. (*Se va.*)
DIEGO. Usted entre tanto puede retirarse á descansar.
CAL. Palabra! Yo me iba á casar con esa muger.
DIEGO. Cómo?
CAL. Yo iba á estrechar el vínculo: pero despues del paso escandaloso que ha dado, despues de saber que usted la ama... solo me resta cuatro palabras que decir... Muy buen provecho.
DIEGO. Pero qué está usted hablando?
CAL. Yo me entiendo. Nada! Y estoy sereno, frio como una garapiña.
DIEGO. Si usted toma el rábano por las hojas.
CAL. No señor: yo tomo el rábano, por el rábano.

DIEGO. Mire usted que equivoca la...

CAL. Lo que sí le encargo, es, que antes de cedérsela á mí sobrino, prefiera usted... lo que vá á hacer.. casarse con ella.

DIEGO. Si no medeja usted hablar...

CAL. Lo dicho, casarse con ella.

DIEGO. Pero...

CAL. Yo la traspaso sin maldita la pena.

DIEGO. Eh! no hay forma de entenderse con usted. Está usted ciego. *(Se va vivamente por el foro.)*

CAL. *(Siguiéndole hasta la puerta.)* No. Afortunadamente he abierto cada ojo como un plato y... *(Bajando á la escena.)* Quién lo hubiera creido! Y no hay duda! El coronel andaba en trapicheos con doña Sabina. Bien se ha descubierto á sí mismo. Y ahora me ocurre... Si habrá venido á esta posada por que el coronel se aloja en ella?

ESCENA VIII.

Dicho, el TIO EMETERIO, D. VENANCIO *que sale precipitadamente.*

CAL. *(Este se ha quedado pensativo en el primer término de la escena. D. Venancio sale como un rayo, pasa por delante de D. Calisto, que vuelve de su cabilacion espantado, y se mete en seguida por la primera puerta derecha* ¡Calle! otra vez este zángano? Y ni siquiera saluda el muy grosero.... ¡Ay! ¡El cansancio me rinde... Y el caso es, que no quisiera acostarme, hasta dar con la pérfida... ¿Pero á donde me acuesto tampoco? Hombre, gracias á Dios que volvió usted, *(Al tio Emeterio que sale muy despacio.)*

EMET. Pues si he venido volando.

CAL. Si, como un buey. Vamos. ¿Dónde está mi cuarto? mi cama.

EMET. Voy á mandarla hacer.

CAL. Ahora salimos con eso? ¡Hombre! ¡hombre! usted me vá á precipitar!

EMET. Cuando digo que no tardo media hora.

CAL. Media hora!

EMET. Si antes tengo que echar un pienso á los caballos.

CAL. No me haga usted la cama... no me la haga usted,

hombre.

EMET. Dale! que voy digo.

CAL. (*D. Venancio sale muy de prisa.*) Pero mueva usted esas piernas: aprenda usted de ese galgo.

VEN. No está. (*Volviendo y acercándose á D. Calisto.*)

CAL. ¿Eh?

VEN. Voy á verlo. (*D. Venancio se va á ir, D. Calisto le coge.*)

CAL. Que sea enhorabuena. (*D. Venancio hace por irse.*) Pero qué está usted preguntando? Estése usted quieto. (*Empujando al tio Emeterio.*) Hombre, muévase usted. (*D. Venancio aprovecha este momento y se marcha velozmente. D. Calisto vuelve la cara y se encuentra sin él. El tio Emeterio se va muy despacio.*) Adios! ¡Ya se me escabulló! Es un vapor con fuerza de doscientos caballos!... Y él algo trae conmigo... Si, algo que...

ESCENA IX.

D. CALISTO Y D. CÁRLOS *con un enorme chacó en la cabeza.*

CAR. Mire usted lo que me han puesto! Mírelo usted, tio despiadado.

CAL. Esto me faltaba!

CAR. Ese grosero cabo de escuadra cuando yo corria buscando á la que adoro... me ha quitado el sombrero, encajándome este horrible chacó.

CAL. Y ha hecho muy bien.

CAR. Es decir que se recrea usted en mi figura!... Que se goza en mi desdicha... Pues no será.

CAL. Cuenta con lo que haces!

CAR. Lo que hago? Desertar. Ya se lo dige. Yo no quiero llevar esto! Deme usted su sombrero. (*Se lo quita.*)

CAL. Mi sombrero!

CAR. Ahí va el mio! (*Le pone el chacó.*)

CAL. Insolente! ¡Ay! que se me cuela hasta las orejas! ¡Si no mirará! Pero, anda, (*Se lo saca*) bien vengado quedo de tí!

CAR. Vengado?

CAL. Despreciaste á tu prima, y vas al ejército... abrigaste un amor absurdo... y el coronel te ha desbancado.

CAR. Cielos!

CAL. (Y á mí tambien que es lo peor.)

CAR. El coronel la ama? Y ella, ella!...

CAL. Ella es capaz de amar á un saco de arroz.

CAR. ¡Dios mio! Eso no es posible! Si: por desgracia sus últimas palabras me dieron á entender que se alejaba para siempre de mí.

CAL: Claro... porque tú esta noche partes con los reclutas á Guadalajara. Con que á Dios (*se pone distraido el chacó que se le vuelve á colar*) hijo mio, ¡Uf.. Reniego de... (*Lo tira.*)

CAR. ¿Luego solo ha querido esa muger (*sentándose abatido*) burlarse de mí? Pero á qué perseguirme entonces, á qué...? Será quizá que mi funesto error de hace poco?... Y no poder conseguir el verla! Sincerarme!... Saber en fin... (*Se levanta.*) No sé lo que me pasa!

CANTO

CAR. Fantasmas
que en sueños
risueños
yo ví.
Adonde.
sois idos
perdidos de mí!
Adonde sois idos,
fantasmas que vi?
Sin duda ¡ay! huyeron
por siempre de mí.
Vuelve, vuelve, encanto mio,
Claro sol de mis amores,
y den vida tus albores
á mi pobre corazon.
Si inocente acaso pude
merecer hoy tu desvio
los suspiros que te envio
muevan ¡Ay! tu compasion!

Pero ¿hasta cuando he de ser yo (*hablando*) juguete de esa desconocida? ¿Sé acaso si es digna del amor que la tengo? ¡Digna! Y un ribal me la arrebata... y me humillan... y yo sufro resignado mi

mala suerte cuando... No: harto lejos he llevado mi sacrificio... Y pues nadie se apiada de mí... Yo les haré ver que no lo he perdido todo aun. Sí, venganza aunque me cueste la mas grande violencia. Antonio! Antonio! (*Clamando.*) ¿Dónde se ha metido ese tuno? Antonio.

ESCENA X.

D. CARLOS, ANTONIO.

ANT. Señor.

CAR. ¿Y Doña Sabina?

ANT. Doña Sabina está furiosa. Dice que usted la ha engañado, que solo quiere ya irse.... reconciliarse con D. Calisto.

CAR. [illegible] tú que la espero mas amante que [illegible]

ANT. (*[illegible]le con gozo.*) ¡Amo de mi vida! Pero es el caso que no sé donde está.

CAR. Cómo, tunante! ¿Asi abandonas á la que va á ser mi esposa! á la que va á ser la única salvacion de tu amo?

ANT. Señor ¿Pues usted mismo no me dijo que no la queria ver ni pintada?

CAR. Yo no le he dicho á usted eso.

ANT. Como que...

CAR. Yo no lo he dicho, señor Antonio.

ANT. Bien, convengamos en ello: mas doña Sabina no está en su cuarto. Al oir hace poco al cabo que daba órden para que no dejasen salir muger alguna de la posada, fué tal el pavor que la acometió que echó á correr, y no sé ni donde ha ido, ni cuales son sus proyectos.

CAR. Cielos! ¡Y á mi que quieren conducirme á Guadalajara!

ANT. Si, tambien oimos decir que los reclutas salian dentro de poco. Esto fué lo que la hizo marcharse. Pero qué? ¿se lo llevan á usted, señor?

CAR. Si, Antonio, sí. Tu pobre amo va á cargar con la mochila y el chopo...

ANT. ¡Siendo usted un mozo de tanta chapa!

CAR. Por eso se ha despertado de nuevo en mi alma la idea de casarme con la que me puede salvar.

ANT. Los sentimientos puros y desinteresados, dominan siempre querido amo.
CAR. Me sueltas pullas tunante? (*Dándole un pescozon.*)
ANT. Ay!
CAR. Sígueme: vamos en busca de doña Sabina.
ANT. Sí, de ese angel...
CAR. ¡Ah! ¡Es tan patudo..!
ANT. Vamos, que todavia está frescota y...
CAR. ¡Marcha delante!
ANT. Habrá riesgo de un puntapié?
CAR. Adelante y silencio. (*Empujándole.*)

ESCENA XI.

DOÑA INES, D. VENANCIO, D. CALISTO, EMETERIO.

INES. En busca de doña Sabina? (*Entre-abre la puerta del cuarto, y sale.*) ¡Es decir que ese loco ha resuelto casarse al fin con ella! ¡Cielos! Con que todos mis planes se destruyen en el momento en que creia presentarme á D. Cárlos como su angel salvador, como su objeto mas querido. ¡Oh! y para esto le he seguido hasta aqui al verle preso y me he valido del procurador D. Venancio, para que cueste lo que cueste le busque esta misma noche un sustituto! Ingrato! si yo encontrase un medio de vengarme, de verle á mis pies, pidiéndome perdon, rendido, enamorado... Sí, enamorado de mí tan solo... porque nunca renunciaré á esta idea.... ¿Pero cómo conseguirlo estando aqui D. Diego y mi tio? Mi tio es lo de menos: el otro... No importa. Que Cárlos me vea y sea esta la última prueba que yo intente. (*Vase velozmente por el cuarto segundo de la izquierda.*)
VEN. Piss! Doña Inés! Doña.... (*Sale muy de prisa dirigiéndose al cuarto donde entró Inés.*)
CAL. (*Detras de Venancio apresurado y llamándole.*) Eh!.... No hay quien pare á ese hombre?
EMET. Allá voy yo. (*Saliendo muy despacio por el primer cuarto.*)
CAL. Buen refuerzo nos entra.
EMET. Con qué.... mando hacer esa cama?
CAL. Si. Para que caiga usted en ella (*furioso*) con

un tabardillo. (*Vase por el foro derecha.*)

EMET. Oiga usted!... Cuando yo digo que no se puede ser eficaz con nadie.

ESCENA XII.

EMETERIO, D. DIEGO, ANTONIO, CABO CORREA, D. CARLOS, *reclutas.*

DIEGO. Tio Emeterio, vaya usted á esperarme á mi cuarto. En cuanto pase lista á los reclutas, tengo que interrogar á usted muy formalmente, y me urge el hacerlo.

EMET. Pues qué ha sucedido?

DIEGO. Nada, nada: luego hablaremos. Yo sabré qué personas han venido á la posada esta noche.

EMET. Me queao confundio é confusion.

DIEGO. Digo que luego hablaremos: retírese usted, hombre. (*Empujándole.*) *El tio Emeterio se va no sin echar una ojeada curiosa á D. Diego: el tambor toca el paso regular como es costumbre en el egercicio de los reclutas: estos, á cuya cabeza viene el cabo Correa, salen formados: delante D. Cárlos con otro. En seguida Doña Sabina con capote de uniforme y chacó, tambien formada con otro recluta: despues los demas. Antonio consternado sale delante de todos.*

ANT. Pobre amo mio! Se lo van á llevar. Y doña Sabina que no parece por ninguna parte.

CABO. Fuera de enmedio. (*Dándole con la vara.*)

DIEGO. Ese paso! Ese paso! (*A los reclutas.*)

CABO. Alto! frente!... En....

ANT. Señor. (*Por detras de la fila á D. Cárlos.*)

CAR. Por vida del que ató á Cristo!

CABO. Mi coronel, entre estos soldados vienen los pocos reclutas que han llegado hasta ahora de las inmediaciones. Mucho temo que no falten desertores, porque han ido viniendo los quintos uno á uno, y sin que nadie los acompañára.

DIEGO. Está bien. Eso es cuenta de quien los envia. (*Examinando una lista con el cabo.*)

SAB. (Yo estoy muerta! Cuando á favor de este disfraz pensé volverme á mi casa.... verme detenida, obligada á formar en fila.... Ay! Si este per-

verso me conoce!...)

CAR. Hazte para allá! Zopenco! (*A doña Sabina que está á su lado y sin conocerla.*)

ANT. Señor; yo no puedo verle á usted de ese modo.... yo iré en su lugar de usted.

CAR. (*Desde la fila.*) Dios te lo pague. Pero no te dé cuidado, porque pronto pienso hacer la procesion del niño perdido.

ANT. Cómo?

CAR. En la primera jornada.

ANT. Pero qué feo está usted con ese chacó!

CAR. Mira, tunante! Te ries de mi desgracia? (*Se adelanta para pegarle.*)

CABO. Quieto en la fila.

CAR. No, si es que quiero dar á mi criado uu encargo....

ANT. Sí, sí: ya sé cual es. (*D. Cárlos repite el movimiento.*)

CABO. Quieto he dicho.

CAR. Voto á san!... (*Dando una patada en el suelo.*)

SAB. Ay! (*Asustada.*)

CAR. Quién se queja por ahí? (*Doña Sabina se pone muy seria y cuadrada para disimular.*)

DIEGO. Firmes! mi rival! Oh! (*Mirando á Cárlos.*) (La fortuna lo ha puesto en mi poder.)

CABO. Vista á la derecha. Alinear! Mas adentro esa barriga. (*Dando con la vara á doña Sabina.*)

SAB. Ay!

CAR. (Calle! que voz de tiple tiene mi compañero!)

ANT. Señor, que está usted dos dedos fuera!

CAR. Ay! si te llego á coger!

DIEGO. Y esta gente sabe marchar?

CABO. Poco. Solo tienen, y no todos, tres horas de instruccion de esta tarde.

DIEGO. Por el flanco izquierdo... hileras á la derecha....

CAR. (*Lo egecutan menos doña Sabina que lo hace al revés.*) Tú á la izquierda han dicho.

SAB. (Dios me valga!)

DIEGO. Paso regular.... marchen, uno, dos.... uno, dos...

CABO. Marcad el tiempo.

TODOS. Uno, dos!

CAR. Tres, cuatro!

CABO. Cómo tres, cuatro! Qué dice ese? Se está burlando? (*Cárlos al pasar por el lado de Antonio le*

sacude con el pie que levanta marchando.)

TODOS. Uno, dos!

ANT. Ay!

DIEGO. Ese hombre fuera. Y usted, cuenta con ella ó le meto en un cepo!

CAR. (Oh! qué mi rival me insulte así!

DIEGO. Alto.

CAR. Oiga usted!... yo no sufro impunemente que se me amenace, y.... (*Saliendo de la fila y dirigiéndose á D. Diego.*)

DIEGO Qué osadía es esta?

CABO. Insolente! (*Asiendo á D. Cárlos y llevándole á la fila.*)

DIEGO. El señor queda (*señalando á Cárlos*) detenido aquí, hasta nueva órden. (*Al cabo.*) Qué se le ponga un centinela de vista. De frente! Eh! Están ya los bagajes?

CABO. No lo sé, mi coronel!

DIEGO. Vaya usted á verlo en tanto yo hablo dos palabras con el posadero. En mi cuarto estoy. Rompan filas.... (*Vase. Preludio.*)

CABO. Centinela! Nadie sale hasta que yo vuelva.

CAR. Ah! (*Se sienta desesperado en una silla á la izquierda en un estremo.*)

SAB (Pobre de mi) Dios mio, y que (*se sienta en otra silla á la derecha*) facha tengo.)

INES. Allí está. Merced á este (*asomando de aldeana con un cestito de flores*) trage de Quiteria la criada.

CANTO.

CORO. Cantad, compañeros,
que pronto el fusil,
un lauro glorioso
nos va á conseguir.
Echemos al diablo
pesares en fin,
que siempre el soldado
fué alegre y feliz.

INES. Sí, sí, sí, sí.
fué alegre y feliz. (*Presentándose.*

CORO. Graciosa aldeana:

INES. Mil gracias y mil.

UNOS. Quién eres?

OTROS. Quién eres?
INES. Lo voy á decír. (*Concluye el canto.*)

CAR. Cielos!
SAB. !Qué horror! Tener yo que ver á los soldados requebrar á las criadas del meson.!
INES. Jardinera soy señores, (*cantado*)
en los campos de Alcalá;
mas las flores que yo vendo,
no hay quien las quiera comprar.
SAB. (Digo, qué tales serán ellas.) (*Representando sin que cese la música.*)
INES. (*Canta.*) Doy la rosa nacarada
doy el lirio y azahar...
mas no aprecian los zagales
flores de esta calidad. (*Mirando á Cárlos que se ha levantado.*)
CORO. A la flor de tu hermosura
otra alguna igualará,
y tal vez te se marchiten
de tus ojos al brillar.
CAR. Su vista se fijaba en mí... Ese (*representando*) acento) esa estatura..)
INES. (*Canta.*) Flores vendo en que sus perlas,
viene el alba á derramar,
y aunque ven que son hermosas
no hay quien las quiera comprar.

A un tiempo.

INES.	CORO.
Doy la rosa nacarada,	A la flor de tu hermosura
doy el lirio y azahar.....	otra alguna igualará,
mas no aprecian los zagales	y tal vez te se marchiten
flores de esa calidad.	de tus ojos al brillar

ESCENA XI.

Dichos, el CABO CORREA, *despues* D. CALISTO.

CABO. Eh, muchachos! á tomar el rancho para ponerse en camino. Usted, (*á Cárlos*) permanecerá aquí hasta saber cual es la pena que el coronel le ha impuesto. (*Los soldados se van.*)

CAR. Bien, sea lo que sea; oh! qué hermosa, qué... (*Impaciente sin cuidarse mas que de Doña Inés.*)

INES. No se arrime usted tanto, señor soldado.

CAR. (Sí es la misma voz.)

CABO. Tú, boliche... (*Dirigiéndose de lejos á Doña Sabina que está sentada.*)

SAB. Ay de mí!

CABO. Arribita y vamos andando.

SAB. Si pudiera escaparme al salir. (*Se va con el cabo.*)

INES. (Me mira apasionado! Ah! Yo triunfo!)

CAR. (Oh! qué idea! Si es ella, pronto la turbacion de su rostro me lo dirá! Probemos.)

ESCENA XV.

DOÑA INES, D. CARLOS.

(*Doña Inés está vuelta de espaldas acariciando un ramo que tiene en la mano. D. Cárlos pasa al otro lado, y mirándola de hito en hito, canta la siguiente cancion del acto primero.*)

CAR. Yo soy la fortuna.

INES. Oh! (*Aparte y volviéndose al otro lado.*)

CAR. Se vuelve! (*Lo hace él tambien cantando al mirarla como antes.*) Serás tú mi amor.

INES. Eh? Qué romance me está usted cantando? (*Disimulando.*)

CAR. Lara la, la! (No se turba.) Lara, la, la, la, la...

INES. Adonde ha oido usted ese sonsonete tan feo?

CAR. Siempre que un eco de voz dulce como el tuyo ha resonado en mi oido.

INES. Qué estravagancia. (*Se vuelve apoyando una de las manos en el respaldo de la silla.*)

CAR. Sí, siempre que... Ay! Qué aire tan distinguido! Qué pié!.. Qué mano tan blanca y tan torneadita!... Ph! (*Le dá un beso en la mano.*)

INES. Caballero! (*Volviéndose con entereza y dignidad.*)

CAR. Ay! Eso no lo dice así una lugareña... tu... usted no es lo que parece, es decir... usted es lo que me parece á mí... Tampoco. Tú no eres... tú eres...

INES. Yo no soy nadie...

CAR. Tú eres la que yo adoro. (*De rodillas.*)

INES. Ja! ja! ja! ja!

CAR. Oh! Acaba de atormentarme! No, no te vayas ó te seguiré de rodillas donde quiera...

INES. Déjeme usted, señor soldado.
CAR. No te vayas... no te vayas. (*~~Siguiéndola de rodillas.~~*)
ANT. Señor, señor. (*Saliendo.*)
CAR. Maldito seas. (*Levantándose.*)
INES. (*~~Aparte viendo venir á D. Calisto.~~*) Mi tio. Ah! prevengámosle. (*~~Se va hácia el~~ foro.*)
ANT. No sabe usted lo que ocurre?
CAL. Qué veo! (*~~Saliendo y reconociendo á Inés.~~*)
INES. Chiss!... (*~~Le habla bajo.~~*)
CAR. Despacha.
ANT. Doña Sabina al ver que no dejaban salir á muger alguna en esta posada, se ha puesto para huir uno de los uniformes que en un cuarto estaban destinados para los reclutas, y está abajo con ellos.
CAR. Eh? Pues estará bonita. Que se vaya con ellos.
ANT. Pero señor!
CAL. (*~~Aparte á Inés.~~*) Qué locura! Esplícame al menos...
CAR. Que me dejes.
ANT. No; yo he de ver si la reduzco... (*~~Se va.~~*)
CAR. Tio! Usted conoce á esta aldeana? ó mejor dicho es en efecto lo que parece?
CAL. Yo... la...
INES. ¡Calle! ¿Es usted parient...
CAR. Usted la conoce?
INES. Vaya! Como que siempre... flores en Alcalá me ha... tiernos.
CAL. Yo?
INES. (Chiss! apóyeme usted!)
CAR. Tio.... usted pone los ojos...
CAL. Cómo que si los pongo? A...
CAR. Oh! Hable usted: quién e... *~~dose en medio.~~*) Aqui se ocul... ted se turba! No vuelva us... *~~señas á D. Calisto para que ca... listo ha querido volverse perc... vuelta para mirarle cara á ca...~~*
CAL. Señor sobrino!
INES. Pues bien. El misterio es... de prometerme su mano, ... tado gustosa.
CAL. (Uf! qué embustera!)
CAR. ¡Su mano! El... pero ti... usted con la bula!

Caract.ca con sable 4 d. paño.
Tovita 4 d.
B.o 1 y. = G.r con papel. 4 d.
D.a (que entra) 2.a p. y.

CAR. Bien, sea lo que sea; oh! qué hermosa, qué... (*Impaciente sin cuidarse mas que de Doña Inés.*)
INES. No se arrime usted tanto, señor soldado.
CAR. (Sí es la misma voz.)
CABO. Tú, boliche... (*Dirigiéndose de lejos á Doña Sabina que está sentada.*)
SAB. Ay de mí!
CABO. Arribita y vamos andando.
SAB. Si pudiera escaparme al salir. (*Se va con el cabo.*)
INES. (Me mira apasionado! Ah! Yo triunfo!)
CAR. (Oh! qué idea! Si es ella, pronto la turbacion de su rostro me lo dirá! Probemos.)

ESCENA XV.

DOÑA INES, D. CARLOS.

(*Doña Inés está vuelta de espaldas acariciando un ramo que tiene en la mano. D. Cárlos pasa al otro lado, y mirándola de hito en hito, canta la siguiente cancion del acto primero.*

CAR. Yo soy la fortuna.
INES. Oh! (*Aparte y volviéndose al otro lado.*)
CAR. Se vuelve! (*Lo hace él tambien cantando al mirarla como antes.*) Serás tú mi amor.
INES. Eh? Qué romance me está usted cantando? (*Disimulando.*)
CAR. Lara la, la! (No se turba.) Lara, la, la, la, la....
INES. Adonde ha oido usted ese sonsonete tan feo?
CAR. Siempre que un eco de voz dulce como el tuyo ha resonado en mi oido.
INES. Qué estravagancia. (*Se vuelve apoyando una de las manos en el respaldo de la silla.*)
CAR. Sí, siempre que... Ay! Qué aire tan distinguido! Qué pié!.. Qué mano tan blanca y tan torneadita!... Ph! (*Le dá un beso en la mano.*)
INES. Caballero! (*Volviéndose con entereza y dignidad.*)
CAR. Ay! Eso no lo dice asi una lugareña... tu... usted no es lo que parece, es decir... usted es lo que me parece á mí... Tampoco. Tú no eres.., tú eres..
INES. Yo no soy nadie...
CAR. Tú eres la que yo adoro. (*De rodillas.*)
INES. Ja! ja! ja! ja!
CAR. Oh! Acaba de atormentarme! No, no te vayas ó te seguiré de rodillas donde quiera...

INES. Déjeme usted, señor soldado.
CAR. No te vayas... no te vayas. (*Sig*
ANT. Señor, señor. (*Saliendo.*)
CAR. Maldito seas. (*Levantándose.*)
INES. (*Aparte viendo venir á D. Calis*
vengámosle. (*Se va hácia el fon*
ANT. No sabe usted lo que ocurre?
CAL. Qué veo! (*Saliendo y reconocie*
INES. Chiss!... (*Le habla bajo.*)
CAR. Despacha.
ANT. Doña Sabina al ver que no d
alguna en esta posada, se h
uno de los uniformes que en
destinados para los reclutas, y
CAR. Eh? Pues estará bonita. Qu
ANT. Pero señor!
CAL. (*Aparte á Inés.*) Qué locura!
CAR. Que me dejes.
ANT. No; yo he de ver si la redu:
CAR. Tio! Usted conoce á esta al
es en efecto lo que parece?
CAL. Yo... la...
INES. ¡Calle! ¿Es usted parient
CAR. Usted la conoce?
INES. Vaya! Como que siempre que me ha comprado flores en Alcalá me ha echado unos ojos tan tiernos.
CAL. Yo?
INES. (Chiss! apóyeme usted!)
CAR. Tio.... usted pone los ojos tiernos todavia?
CAL. Cómo que si los pongo? A usted qué le importa?
CAR. Oh! Hable usted: quién es esta muger? (*Poniéndose en medio.*) Aqui se oculta algun misterio: usted se turba! No vuelva usted la cara (*Ines hace señas á D. Calisto para que calle*) á otro lado. (*D. Calisto ha querido volverse pero D. Cárlos le da media vuelta para mirarle cara á cara.*)
CAL. Señor sobrino!
INES. Pues bien. El misterio es, que D. Calisto acaba de prometerme su mano, y que yo la he aceptado gustosa.
CAL. (Uf! qué embustera!)
CAR. ¡Su mano! El... pero tio... Cuando no puede usted con la bula!

CAL. Deslenguado!

INES. Apóyeme usted; su sobrino me ama, todo va á arreglarse. (*Aparte á D. Calisto como fingiendo sujetarle.*)

CAR. ¿Y cree usted que yo he de consentir union tan monstruosa? Yo... yo que... en fin... yo que amo á esta muger, sea ó no la que á tiempo me burla. Pero la amo porque ella es la imagen que tantas veces he adorado en mis sueños.

INES. ¿Yo? ¡usted delira!

CAR. No, no: un secreto impulso me lleva hácia tí.

CAL. ¿Qué escucho?

INES. No se ablande usted aun. (*A D. Calisto.*)

CAL. (*Aparte á Ines.*) Bien. Con que es decir que basta que yo ame á cualquiera para que usted me la pretenda quitar. ¿Asi? (*A Ines.*)

INES. (Asi.) (*A D. Calisto.*)

CAR. Tome usted á doña Sabina. Cambiemos, tio.

CAL. ¿Doña Sabina? Despues que me ha engañado; para qué me sirve á mi eso?

SAB. ¡Qué veo! (*Doña Sabina en el fondo.*)

INES. Ademas, hijo mio. No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.

CAR. Segun. Yo no he pagado las mias, ni pienso pagarlas, con que el argumento no me sirve.

INES. ¡Pues este será infalible!

CAL. No recuerda usted ya lo que ha hecho conmigo? Pues quien á hierro mata...

CAR. Con que despues de haberme abandonado se goza usted aun en mis celos!

CAL. Como usted se gozaba en los mios!

INES. Bravo! (*A D. Calisto.*)

CAL. ¡Oh! qué dulce es la venganza! Oh, le he de hacer sufrir, lo mismo que él á mí con Doña Sabina. Ven, querubin!... (*A Ines.*) Ven, siéntate á mi lado? (*Lo hacen.*)

SAB. Ah!

INES. Con mil amores.

SAB. (Ah picaro viejo! ¡Cuando yo queria reconciliarme con él!)

CAR. ¡Esto no se puede sufrir! ¡Y hablan bajo! Tio, qué le está usted (*metiéndose entre los dos*) diciendo?

CAL. ¡Quita esa cabeza!

CAR. Luego esto va de veras. Luego quiere usted abu-

sar asi de la inocencia de ese ángel... sumirla en la oscuridad... en la tristeza... ¿Y á eso llama usted amor?

INES. Firme... adelante. (*Aparte á D. Calisto.*)

CAL. ¿En la tristeza? Está usted equivocado: no, no crea usted que voy á seguir el método de vida que hasta ahora he llevado. Los desengaños me lanzan de nuevo al mundo.

CAR. ¿A usted?

INES. Si, si, al gran mundo...! á los placeres!...

CAR. Y ella le apoya! Pero tio.

CAL. ¿Qué? Se le figura á usted que es usted solo el que puede brillar; eso se le acabó y ahora me toca á mi. ¡Si señor! Y me divertiré y bailaré.

CAR. ¡A costa de mi desesperacion!

CAL. ¿No bailó usted á costa de la mia?

CAR. Eso es imposible.

CAL. ¿Imposible que yo baile? Alla voy.

INES. Qué hace usted?

CAL. Devolverle una polka que me debe.

CAR. Tio ¿se le ha vuelto á usted el juicio?

CAL. ¡Nada..! venganza, ven... (*Empieza á bailar la polka con Ines.*) Tararira tara.....

SAB. Qué miro! ¡Ah! ¡Libertino!

CAR. Que se va usted á caer.

INES. Ja! ja! ja! ja!

CAR. Por vida de..

SAB. Luego yo sola soy la víctima de todos! Infames! (*Tirando del sable y viniendo hácia D. Calisto.*)

CAR. Doña Sabina.

CAL. Uf! que vision!

INES. Cielos! (*Huyendo. Se va.*)

SAB. Monstruo!

CAL. Que me mata esta arpia!

SAB. Ay! ay! Yo me ahogo! Ay! (*Tira el sable y se desmaya en brazos de Cárlos.*)

CAL. Pero quién ha puesto asi á esta muger?

CAR. Y la otra se va..! Venga usted á agarrarla.

CAL. Yo no! (*Separándose.*)

CAR. Que la tiro! Antonio! Antonio!

ANT. Señor! (*Saliendo.*)

CAR. Toma esto. (*Le pone á Sabiaa en los brazos.*)

ANT. ¡Ay!

D. Calisto a Sabina.

Si con esa sotana
se viene usted á casar
prefiero por esposa
la burra de Balám.

D. Diego.

Comprada su licencia
ya nada hay que esperar,
muy pronto otros amores
mi pena calmarán.

Coro. A marchar, á marchar.

A un tiempo.

Personages.

Tras noche de azares
ya brilla por fin,
la luz precursora
de aurora feliz.

Coro.

Marchemos al punto,
soldados venid,
que el alba ya asoma
y es fuerza partir.

FIN DE LA ZARZUELA.